



Universidad de Concepción

Dirección de Postgrado

Facultad de Humanidades y Arte - Programa de Magíster en Filosofía

HACIA UNA PROPUESTA DE UN MODELO DE EXPLICACIÓN DE LA HISTORIA: La sobre-explicación historiográfica

Tesis para optar al grado académico de Magíster en Filosofía

FABRIZIO ALBERT ABARZÚA VICTORIANO

CONCEPCIÓN - CHILE

2015

Profesor Guía: Dr. Julio Torres Meléndez

Dpto. de Filosofía, Facultad de Humanidades y Arte

Universidad de Concepción

Profesor Co-Guía: Dr. David Oviedo Silva

Dpto. de Ciencias Históricas y Sociales, Facultad de Humanidades y Arte

Universidad de Concepción

A la memoria de mi padre



Agradecimientos

Mis agradecimientos están dirigidos al Doctor Julio Torres Meléndez por su constante e inagotable trabajo como profesor guía. También quiero agradecer al Doctor David Oviedo Silva, al Doctor Javier Vidal López y a mis compañeros de magíster por sus comentarios y consejos entregados en los últimos años. Finalmente, agradecer la comprensión y apoyo de mi pareja Alejandra Valenzuela Letelier.



Índice

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I - EXPLICACIÓN CAUSAL	6
INTRODUCCIÓN	6
I. LA EXPLICACIÓN CAUSAL EN LA HISTORIOGRAFÍA	9
II. LA EXPLICACIÓN CAUSAL Y EL MONISMO METODOLÓGICO	26
CAPÍTULO II - EXPLICACIÓN INTENCIONAL	33
INTRODUCCIÓN	33
I. LA EXPLICACIÓN INTENCIONAL EN LA HISTORIOGRAFÍA	34
II. LA EXPLICACIÓN INTENCIONAL Y EL MONISMO METODOLÓGICO	49
CAPÍTULO III - EXPLICACIÓN CUASI-CAUSAL	56
INTRODUCCIÓN	56
I. LA EXPLICACIÓN CUASI-CAUSAL EN LA HISTORIOGRAFÍA	58

CAPÍTULO IV - EXPLICACIÓN POR IMPLICACIÓN IDEOLÓGICA..... 74

INTRODUCCIÓN 74

I. LA EXPLICACIÓN POR IMPLICACIÓN IDEOLÓGICA..... 78

II. LA SOBRE-EXPLICACIÓN HISTORIOGRÁFICA 88

CONCLUSIONES 93

BIBLIOGRAFÍA 98



Introducción

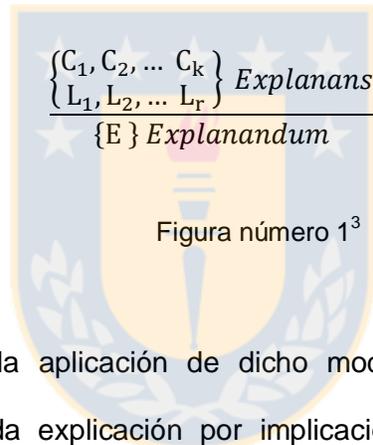
En la presente investigación me propongo realizar una evaluación crítica de la tesis del monismo metodológico según la cual hay una unidad metodológica entre las ciencias naturales y las ciencias sociales. Como resultado de dicho proceso de evaluación propondré un modelo de explicación historiográfica que integre la explicación causal, la explicación intencional y la implicación ideológica del historiador. Considerando lo amplio del tema propuesto tendré como eje de investigación el debate sobre la explicación historiográfica generado en la filosofía de la historia tras la tesis del monismo metodológico de Carl Hempel, un monismo representado por el modelo nomológico-deductivo y su variante conocida como modelo probabilístico-deductivo e inductivo. Dicho modelo, como indica su nombre -el término nomológico proviene del griego *nomos* que significa ley (Hempel 1966: 82)- explica un fenómeno deductivamente desde los *explanans*. Por «*explanans*» se entiende un conjunto de enunciados usados como premisas que constan de enunciados de leyes generales ($L_1, L_2, \dots L_r$) y de enunciados de condiciones antecedentes ($C_1, C_2, \dots C_k$). Por leyes generales debe entenderse un enunciado universal que puede confirmarse o rectificarse empírica y contrafácticamente (cfr. Hempel, 1942: 307; 1965: 334-335). Mientras que por condiciones antecedentes debe entenderse «un conjunto de enunciados que afirman la ocurrencia de ciertos hechos $C_1 \dots C_k$ en ciertos lugares y momentos» (Hempel, 1942: 308)¹. En cambio el enunciado que describe el fenómeno explicado (E) es conocido como «*explanandum*» (Hempel & Oppenheim 1948: 328).

¹ El artículo «*The function of General Laws in History*» será citado por la traducción de Irma Ruiz Aused para la editorial Paidós. En el original: «a set of statements asserting the occurrence of certain events $C_1 \dots C_k$ at certain times and places» (Hempel, 1942: 36).

Hempel es bastante claro al decir que *C* no debe necesariamente entenderse como causa de *E*. En palabras del filósofo:

Pero incluso no todas las explicaciones nomológico-deductivas de hechos o eventos particulares calificarán como causales; en una explicación causal algunas de las circunstancias explicativas precederán temporalmente el efecto a ser explicado: y hay explicaciones de tipo (D) [deductivas] que carecen de esta característica» (Hempel, 1962: 279)².

La forma usada por Hempel y Paul Oppenheim (1948: 330) para representar el modelo nomológico-deductivo es la siguiente:



La posibilidad de la aplicación de dicho modelo en la historiografía será contrastada con la llamada explicación por implicación ideológica identificada por Hayden White. Por explicación por implicación ideológica (*explanation by ideological implication*) White entiende una estrategia de explicación de los hechos sociales que contiene las concepciones éticas y temporales del historiador. En palabras del autor estadounidense:

² Traducción propia. En el original: «But not even all deductive-nomological explanations of particular facts or events will qualify as causal; for in a causal explanation some of the explanatory circumstances will temporally precede the effect to be explained: and there are explanations of type (D) which lack this characteristic» (Hempel, 1962: 279).

³ Este modelo de explicación no estuvo ausente de polémica. Karl Popper lo reivindicó como creación suya en *La lógica de la investigación científica* (1935) e incluso el haberlo aplicado también a la historiografía en *La sociedad abierta y sus enemigos* (1945). Sin embargo Hempel ha trascendido como el autor del modelo, incluso opacando al co-autor Oppenheim.

Las dimensiones ideológicas de una relación histórica reflejan el elemento ético en la asunción por el historiador de una posición particular sobre el problema de la naturaleza del conocimiento histórico y las implicaciones que pueden derivarse del estudio de acontecimientos pasados para la comprensión de los hechos presentes (1973: 32; cfr. Ricœur, 1985: 275)⁴ ⁵.

Finalmente, sobre la base de la tradición hermenéutica, crítica de la tesis del monismo metodológico, voy a proponer el concepto de «sobre-explicación historiográfica» como modelo de explicación que representa adecuadamente la labor realizada por los historiadores. Dicho modelo, a mi parecer, da cuenta de la explicación historiográfica y de la imposibilidad del monismo metodológico.

Por lo tanto, el primer objetivo de la presente tesis será describir la explicación causal e intencional en la historiografía y los intentos de Georg-Henrik von Wright de unificarlas. Dicha descripción será complementada con una evaluación de la consistencia del modelo nomológico hempeliano con la explicación causal e intencional. Este objetivo será desarrollado en los primeros tres capítulos de la presente. El segundo objetivo será demostrar que la explicación por implicación ideológica es una parte esencial de la explicación historiográfica. Por lo tanto, el modelo nomológico-deductivo y sus variantes resultan insostenibles al no tener la capacidad de integrar un elemento no empírico en la explicación. Dicho objetivo será desarrollado en el cuarto capítulo. Finalmente, propondré un modelo de explicación

⁴ La obra *Metahistory* será citada por la traducción de Stella Mastrangelo. En el original: «The ideological dimensions of a historical account reflect the ethical element in the historian's assumption of a particular position on the question of the nature of historical knowledge and the implications that can be drawn from the study of past events for the understanding of present ones» (1973: 22).

⁵ El sentido de la palabra «ética» será explicado en la introducción del capítulo IV en donde se dará una interpretación a ésta.

historiográfica considerando las implicancias que tiene la ideología, en cuanto concepción ética y temporal de la realidad para los historiadores.

Revisando el propósito de la tesis se puede pensar que realizar una nueva crítica al positivismo desde las ciencias sociales no es algo original. Empero, la consideración de lo que se conoce como «valores no epistémicos» en un nuevo modelo de explicación historiográfica es un aporte que se puede hacer a la filosofía de la historia. Por «valores no epistémicos» se entenderá los elementos que tradicionalmente se han considerado ajenos a la explicación propiamente científica, es decir, intereses políticos, económicos o personales. Por lo mismo, metodológicamente hablando la idea de integrar la ideología en la filosofía de la historia de tradición analítica es una empresa difícil pero no imposible, y considero que es la única forma de dar cuenta del método que utilizan los historiadores para explicar en la historiografía. Además, el integrar la ideología compromete a un diálogo entre la filosofía analítica y la hermenéutica. A pesar que el diálogo entre las corrientes conocidas como filosofía analítica (la filosofía de la historia, la teoría de la acción y la filosofía de la mente) y la filosofía hermenéutica no estará cerrado, sí lo estará con la sociología. Pienso que no se puede hacer filosofía de la acción ignorando las teorías sociológicas. La razón es que lo más cercano a una generalización en las ciencias sociales y la historiografía son las normas o reglas que rigen la sociedad humana a través de instituciones sociales. Sin embargo, como todo producto cultural, al igual que toda la historia humana, las instituciones sociales se mueven en el tiempo en un continuo proceso de continuidad y cambio, perdiendo su posibilidad nomológica. En la práctica, el rol que pueden jugar las instituciones sociales ha sido tratado extensamente en la sociología por autores como Alfred Schütz, Peter Berger o Thomas Luckmann. No obstante, debido a la extensión de dicho campo de estudio no será tratado en la presente investigación, sino

a manera de complemento de cómo se debe explicar en las ciencias sociales. Esto se debe al enfoque principalmente analítico de la presente investigación que no deja de abordar temas tratados por otras tendencias filosóficas.

En cuanto al lenguaje utilizado uno de los primeros problemas que puede presentarse es el lenguaje que se utiliza para referirse a la historia. La palabra «historia» se utiliza indiscriminadamente para hablar del pasado como de las obras que escriben los historiadores. En la presente investigación se utilizará la palabra «historia» en un sentido empírico, es decir, para los hechos pasados; en cambio, la palabra «historiografía» se utilizará en un sentido epistemológico, es decir, para referirse a la obra escrita por los historiadores. Esta distinción entre ser y conocer también se encuentra presente en el objeto de estudio de los historiadores. Es así, como se utilizará el concepto «hecho» o «hecho histórico» para referirse a las acciones sociales del pasado; mientras que el concepto «acontecimiento» o «hecho historiográfico» será utilizado para referirse a la narración de los hechos históricos⁶.

⁶ Esta distinción se inició en el siglo XVIII en Alemania, donde se comenzó a sustituir la palabra *Historie* que se refiere a los hechos históricos por la palabra *Geschichte* que se refiere a los hechos históricos y a la historiografía (*cfr.* Koselleck, 1979: 50).

Capítulo I - Explicación causal

Introducción

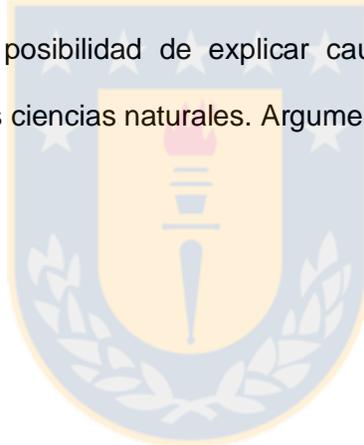
La explicación causal es uno de los medios de explicación más difundidos en la explicación de hechos empíricos. Sin embargo, no existe un consenso claro sobre el lugar que puede tener para la explicación en las ciencias sociales y en particular para la historiografía. Para comenzar, la explicación causal no sólo es patrimonio de la explicación científica, sino que también se encuentra presente en el sentido común. Así, en el lenguaje cotidiano la explicación causal se usa de forma muy libre como era de esperarse, mientras que por otro lado, en la ciencia su uso es mucho más restrictivo. En este último caso, las regularidades de los procesos causales dan origen a la tesis según la cual se pueden establecer leyes. En otras palabras si A causa B significa que la presencia de A implica la presencia de B . La relación que tiene este vínculo causal con la explicación científica está en que la explicación de B está en A . Aunque existe un largo debate sobre este tema, especialmente desde las críticas de David Hume en el *Tratado de la naturaleza humana*, en el caso de la historiografía los intentos de aplicar este tipo de explicación causal científica han resultado bastante problemáticos. Al parecer, al ser la historiografía una narración en un lenguaje no técnico, el uso de la explicación causal del sentido común es la que ha predominado. Sin embargo, considerando que la historiografía tiene por objeto de estudio hechos empíricos se puede pensar que en ésta se puede explicar causalmente como se hace en otras ciencias empíricas.

En el presente capítulo, debido a la vinculación existente entre la explicación causal y la posibilidad de establecer leyes sobre la ocurrencia de los hechos empíricos se evaluará el modelo nomológico-deductivo de explicación para la historiografía. La tesis según la cual se puede aplicar un modelo de explicación deductivo en la historiografía fue presentada por Hempel en 1942 en *The Function of General Laws in History*, artículo que recibió varias críticas. A pesar de la amplia bibliografía sobre este tema la que tuvo más repercusiones fue *Laws and Historical Explanation* de William Dray, quien incluso rebautizó al modelo como «*covering law model*», concepto que tuvo amplia aceptación. Posteriormente Hempel continuó realizando modificaciones a la primera versión desarrollada junto a Oppenheim. Así, desde el modelo nomológico-deductivo se desarrolla el modelo probabilístico-inductivo y el modelo probabilístico-deductivo (von Wright, 1971: 30).

Alternativas para lograr una explicación causal que no tengan que recurrir a un modelo nomológico ha sido el uso de contrafácticos y la historia comparada. Los condicionales contrafácticos consisten en un enunciado formulado generalmente en modo subjuntivo (Chisholm, 1946: 289; cfr. Goodman, 1949: 113). En historiografía se conoce como «*What if...?*» o «*Qué hubiera pasado si...?*». A pesar que a comienzos del siglo XX, Max Weber (1906: 164) propuso el uso de hechos contra-factuales en la historiografía, la comunidad de historiadores ha presentado un amplio rechazo a ésta. Sin embargo, existen historiadores y filósofos que han seguido trabajando en el intento de integrar los contrafácticos en la explicación historiográfica (Nagel, 1961: 528; Ferguson, 1997: 86; Gaddis, 2002: 102; Weinryb, 2009: 109; Alvarado, 2013: 114). En cuanto a la historia comparada, ésta se ha presentado como un método que tiene por uno de sus objetivos comparar hechos históricos con características similares para

establecer regularidades causales (Skocpol, 1979: 18 y 36; Skocpol & Somers, 1980: 182; Panebianco, 1991: 88).

Ahora, independiente de los debates filosóficos sobre la explicación causal en la historiografía la mayor parte de la comunidad de historiadores es reacia a reconocer un rol para las causas en la historiografía. Por esta misma razón el presente capítulo se iniciará con una descripción de tres posturas existentes en la filosofía de la historia sobre la explicación causal: primero, el rechazo total de este tipo de explicación en la historiografía; segundo, la aceptación de la posibilidad de explicar causalmente en historiografía al igual a como lo hacen las ciencias naturales; y por último, una tesis intermedia que acepta la posibilidad de explicar causalmente pero de una forma distinta a como lo hacen las ciencias naturales. Argumentaré que esta última tesis es la correcta.



I. La explicación causal en la historiografía

La posibilidad de explicar causalmente en la historiografía ha generado un debate en la filosofía de la historia que ha tenido tres posturas principales. A continuación se realizará una revisión de estas tres alternativas. La primera defiende la tesis según la cual es posible realizar explicaciones causales en la historiografía tal como se realiza en las ciencias naturales (cfr. Hempel, 1942: 310). Para sostener esta tesis lo primero que necesitan los partidarios del monismo metodológico es establecer cuáles serán los hechos que serán explicados causalmente; sin embargo determinar qué es un hecho histórico ya resulta problemático. Para solucionar dicho problema se recurre a la tesis que consiste en la demarcación espacio-temporal de los hechos históricos. Esta tesis de los positivistas se encuentra expresada en la máxima de Hippolyte Taine: «Después de la recolección de los hechos, la investigación de las causas» (Gardiner, 1952: 89). Pero, existen muchos detractores de esta tesis (Oakeshott, 1933; Gardiner, 1952; Walsh, 1958). Las críticas de Michael Oakeshott (1933) y Patrick Gardiner (1952) se pueden sintetizar en cuatro:

(1) Taine confunde los hechos históricos con las fuentes históricas. El historiador lo que hace en realidad es recolectar las fuentes históricas para elaborar los hechos historiográficos, es decir, reconstruir la historia en la historiográfica (Gardiner, 1952: 97).

(2) La tesis de Taine le da una propiedad empírica a los hechos históricos, por lo que serían posibles de conocer directamente, tal como lo realizan las ciencias naturales con sus objetos de estudio (Gardiner, 1952: 93). Sin embargo, en la historiografía los hechos históricos son conocidos indirectamente.

(3) Taine sostiene que los hechos son entidades que están unidas por medio de causas lo cual sería falso (Gardiner, 1952: 97-98; cfr. Walsh, 1958: 483).

(4) Finalmente, contra Taine se sostiene que no se puede establecer una distinción entre el hecho histórico y el hecho historiográfico, es decir, entre el hecho mismo y la narración de dicho hecho (Oakeshott, 1933: 93).

A pesar que la tradición historiográfica comparte las opiniones de Oakeshott y Gardiner, no compartiré las críticas dirigidas contra Taine, las que a continuación evaluaré críticamente. De acuerdo con la primera crítica se argumenta que en realidad el historiador recolecta fuentes históricas y no hechos históricos. Esto es obvio, pero de ahí no se sigue que no se puede establecer una distinción entre los hechos históricos. En realidad la tesis que está detrás del argumento de Gardiner consiste en que la historia es un sólo gran hecho histórico y, por lo tanto, no se puede dividir ni establecer generalizaciones. Sin embargo, el sustento de dicha concepción lineal de la historia ha sido sumamente criticada generando la llamada crisis de la modernidad (cfr. Koselleck, 1979; Jordheim, 2014). Por otro lado, el que los hechos históricos sean objetos de estudio en cuanto están sujetos al cambio y, por lo tanto, al tiempo no los hace particulares. Es cierto que los hechos históricos no son recolectados como afirmaba Taine; sin embargo, pueden ser individualizados al parcelar la historia epistemológicamente para establecer las relaciones que el historiador estime conveniente (cfr. Mandelbaum, 1977: 113). En los hechos naturales sucede lo mismo. Un hecho natural como una tormenta es un hecho particular en proceso de cambio, pero no significa que no se pueda delimitar para ser estudiado.

La segunda crítica contra Taine según la cual los hechos históricos no pueden conocerse directamente es cierta. Claramente un hecho histórico no puede ser conocido directamente, pero este conocimiento se logra a través de las fuentes históricas, las cuales el historiador selecciona, lo que a su vez determina los límites de los hechos históricos. Por lo que el hecho que no se pueda conocer directamente un objeto de estudio no implica que no se pueda conocer el hecho histórico. La razón es obvia, si la historiografía no pudiera conocer su objeto de estudio se estaría negando su existencia. Por otro lado, la distancia temporal no es un obstáculo lógico para conocer un hecho de la misma forma como se puede conocer un hecho contemporáneo. Lo que quiero decir es que los problemas epistemológicos para un hecho histórico del siglo V son los mismos que para un hecho histórico del siglo XX. En ambos casos el historiador trabaja con fuentes históricas, con la diferencia que un hecho histórico más contemporáneo entrega más fuentes. Se podría objetar que en el caso de un hecho contemporáneo se puede tener un conocimiento completo de lo que ocurrió en cambio para un hecho antiguo en algunos casos no se tiene la certeza de cómo ocurrieron las cosas. Sin embargo, el describir los hechos históricos no es el único propósito de la historiografía. El historiador también quiere explicar y comprender un acontecimiento y en ese sentido la distancia temporal no importa, porque la comprensión presenta los mismos problemas para un hecho conocido directamente como para uno que no lo es.

La tercera crítica dirigida contra Taine sostiene que los hechos históricos no están unidos por causas. Basado en la distinción entre hechos históricos y hechos historiográficos, que no realizan ni Taine ni sus críticos, puedo defender la tesis del sociólogo francés. Los hechos históricos no están unidos por causas como en las ciencias naturales, en realidad, los hechos historiográficos están unidos por causas

que les otorga el historiador. Por lo tanto, la tesis de Taine no necesariamente se refiere a los hechos históricos en sí mismo, sino que puede ser interpretada como referencia a la labor del historiador. En consecuencia, independientemente de si los hechos históricos están unidos por causas o no, los hechos historiográficos claramente lo están. Por ejemplo, pueden que no haya ninguna relación causal entre la primera guerra mundial y el genocidio de los armenios, pero según los historiadores turcos sí la hay. Por lo tanto, se puede decir que aunque no haya relaciones causales en los hechos históricos si las hay en la historiografía. En ese sentido un historiador turco podría decir que hay una relación entre la Primera guerra mundial y el genocidio de los armenios, en donde el segundo hecho fue un daño colateral del primero. Sin embargo, para un historiador armenio la Primera guerra mundial no tiene ninguna causa en el genocidio de su pueblo en 1915.

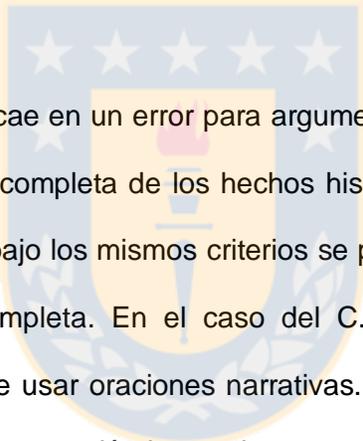
Finalmente, la cuarta crítica contra Taine que sostiene que no se puede distinguir entre historia e historiografía, me servirá para desarrollar una defensa de la tesis de la distinción entre historiografía y crónica en un nivel teórico. Por «crónica» debe entenderse la concepción que considera que se puede realizar una narración objetiva que sólo describa los hechos históricos (cfr. Croce, 1915: 16; Walsh: 1951: 31; Danto 1965b: 59; Collingwood, 1946: 23-24). En contraposición a dicha tesis se sostiene la disolución de la crónica en la historiografía. Sin embargo, considero que dicha tesis es errónea. Los principales argumentos en los que está fundamentada la crítica contra la distinción entre crónica e historiografía son los siguientes: primero se sostiene que los hechos históricos no pueden ser conocidos al ser hechos pasados, por lo tanto, lo único que se puede sostener es que lo que existe es la narración de esos hechos. Sin embargo, la imposibilidad de conocer el pasado de forma directa no implica que no exista y que, por lo tanto, no se pueda distinguir de su descripción. El

segundo argumento es que no existe un hecho histórico como tal, sino sólo sus descripciones. Sin embargo, nuevamente, el que existan distintas descripciones de un hecho histórico, es decir, distintos hechos historiográficos, no supone negar la existencia del hecho histórico. El hecho historiográfico debe estar sustentado en un hecho histórico, de lo contrario no se podría establecer una distinción entre la narración histórica y la narración de ficción. Por lo tanto, de ser posible la distinción entre crónica e historiografía, las consecuencias son las siguientes: primero, la distinción entre crónica e historiografía permite realizar una distinción entre lo que son los hechos históricos y lo que «agrega» el historiador para crear la historiografía; segundo se puede establecer la verdad de los hechos historiográficos mediante la correspondencia entre los hechos históricos y las fuentes históricas. Por el contrario, si la distinción entre crónica e historiografía no es posible, esto significa que, en primer lugar, no existen los hechos históricos de forma independiente a la historiografía, por lo tanto, y en segundo lugar, no se puede establecer la veracidad de los hechos históricos por correspondencia con las fuentes históricas. Para fundamentar mi tesis me basaré en los análisis desarrollados por William Walsh (1951; 1958; 1967), Arthur Danto (1953; 1962; 1965) y von Wright (1971) sobre la explicación historiográfica. En primer lugar, Danto establece una distinción entre crónica e historia a través de las oraciones narrativas. Por «oraciones narrativas» Danto entiende oraciones que «se refieren a mínimo dos eventos separados temporalmente, aunque éstas sólo describen (son solamente acerca de) el evento más cercano de los referidos» (1962: 146). A pesar que Danto enuncia esta característica de la historiografía identificándola en la narración y usándola como criterio de demarcación, no fundamenta la naturaleza de estos hechos y sus vínculos. Para realizarlo me sustentaré en los análisis efectuados en *Explicación y comprensión* por von Wright, quien distingue entre dos tipos de explicación causal en la historiografía: por un lado se encuentran las explicaciones

causales humanas tomadas de las ciencias naturales. Por ejemplo, afirmar que «la destrucción de la capital del reino Khmer, Angkor, se produjo por la invasión militar del reino Champa». Por otro lado, se encuentran las explicaciones causales no-humanas, es decir, aquellas relaciones causales que establecen los historiadores y científicos sociales entre hechos que aparentemente no están vinculados entre sí. Por ejemplo, afirmar que «el auge del imperio Siam se produjo como consecuencia de la rivalidad económica-militar de los reinos de Khmer y Champa». A partir de esta distinción, propondré en lo que sigue que las explicaciones causales humanas son los que se utilizan tradicionalmente como hechos históricos a narrar en la crónica, es decir, la descripción objetiva de la historia. Mientras que las explicaciones causales no-humanas corresponden a la historiografía, es decir, a la re-construcción subjetiva de la historia.

Uno de los problemas que puede surgir sobre la distinción entre la crónica y la historiografía se puede encontrar en las mismas obras de Danto (1962 y 1965). Con la tesis de las oraciones narrativas Danto pretendió refutar lo que él llamó el «cronista ideal» (C.I. de aquí en adelante). El C.I. es un cronista que tiene la capacidad de narrar de forma escrita la totalidad de lo que está sucediendo. Si tal C.I. existiera tendríamos la narración completa de la historia de la humanidad. Sin embargo, la labor del historiador no terminaría con la crónica ideal de la historia, por el contrario sería uno de sus mayores fuentes de trabajo. Esto se debe a la incapacidad que tiene el C.I. de realizar un ajuste retroactivo del pasado, es decir, la capacidad de usar oraciones narrativas que vinculen dos hechos separados temporalmente. Así por ejemplo, un C.I. narraría la destrucción de una ciudad como «la destrucción de cierta ciudad se produjo por el fuego que la consumió». En cambio un historiador narraría ese hecho utilizando una oración narrativa como la siguiente: «la destrucción de cierta ciudad causó un

declive económico en la región». Hasta aquí comparto la tesis de Danto. Sin embargo, este experimento mental llevó a Danto a concluir que la historiografía es aparentemente una narración completa, mientras que la crónica es una narración incompleta, por lo tanto, no puede ser historiografía. Además, como no existe ningún C.I., se niega la posibilidad de la crónica, a pesar que no hay ninguna contradicción lógica para que exista. Por lo que creo que la tesis de Danto no es una refutación a la existencia de la crónica. Lo que quiero sostener es que lo que hace Danto es aceptar una distinción teórica entre crónica e historiografía y jerarquizar la historiografía por sobre la crónica. Sin embargo, en ningún caso refuta la posibilidad de la existencia de la crónica como se ha interpretado.



A mi parecer Danto cae en un error para argumentar su tesis. Danto le exige al C.I. que tenga una crónica completa de los hechos históricos. Si se evalúa el trabajo del C.I. y el del historiador bajo los mismos criterios se podrá observar que ninguna de las dos narraciones es completa. En el caso del C.I., éste realiza una narración incompleta porque no puede usar oraciones narrativas. Mientras que en el caso de la historiografía, ésta tiene una narración incompleta porque la historia continua y porque los ajustes retroactivos son ilimitados. En cambio, si hiciéramos el experimento mental de detener el trascurso de la historia y comparar una crónica ideal con una obra historiográfica tendríamos que ambas narraciones son incompletas. Además, en la práctica ambas obras estarían abiertas a ajustes retro-activos del pasado por parte del lector, por lo que las oraciones narrativas de las cuales, en un comienzo, carece la crónica son adquiridas en el final del proceso de la obra. Considero que esto sostiene mi tesis que afirma que Danto en realidad distingue dos niveles de narración gracias a su tesis de las oraciones narrativas, pero en ningún caso refuta la posibilidad de la existencia de una crónica porque ésta es incompleta y la historiografía es completa.

Finalmente, con esto pretendo salvaguardar a Taine de la última de sus críticas sosteniendo que sí es posible distinguir entre historia e historiografía. Aunque he refutado las críticas contra Taine, la tesis del monismo metodológico no es suficiente para defender que la explicación causal en la historiografía es la misma que la explicación en las ciencias naturales. Por otro lado, las críticas contra Taine no son suficientes para sostener que la historiografía es una disciplina *sui generis*.

Volviendo a las propuestas de la explicación causal en la historiografía, una segunda postura defiende la tesis según la cual la historiografía no puede tener explicaciones causales. Filósofos como Benedetto Croce (1915), Michael Oakeshott (1933) y Robin Collingwood (1946) argumentan que la historiografía explica de una forma particular que no se puede comparar con la explicación de la ciencia natural, por lo tanto, no se puede establecer una jerarquía entre los dos tipos de explicaciones (Gardiner, 1952: 36). Las razones argumentadas son generalmente que la naturaleza humanística de la historiografía impide una explicación causal, lo que además sirve de argumento para defender la tesis según la cual la historiografía es una forma de conocimiento *sui generis* (cfr. Berlin, 1983: 180; cfr. Dray, 1957: 47). De acuerdo con Gardiner, entre los argumentos frecuentemente usados para defender el carácter no causal de la explicación historiográfica se encuentran:

[primero] los acontecimientos históricos son acontecimientos pasados y, por lo tanto, no pueden ser conocidos del mismo modo que se conocen los acontecimientos presentes [segundo] los acontecimientos históricos son únicos e inclasificables [tercero] la historia describe las acciones, declaraciones y pensamientos de los seres humanos, no el comportamiento de la «materia muerta» de que se ocupa la ciencia [cuarto] los acontecimientos históricos tienen una riqueza y una complejidad irreductibles (Gardiner, 1952: 47-48).

A continuación se evaluarán críticamente estos cuatro argumentos. El primer argumento, que es sostenido por Oakeshott (1933) y Collingwood (1946), está sustentado en la tesis de la imposibilidad del conocimiento directo del pasado a diferencia de las ciencias naturales que pueden acceder directamente a su objeto de estudio. Oakeshott (1933: 93) y Collingwood (1946: 272) sostienen que el conocimiento del pasado se logra gracias a que el pasado se hace presente al estar incorporado en la historiografía, es decir, existiendo sólo en la mente del historiador. Esta tesis se ha llevado al extremo afirmando que el pasado sólo existe en el presente. Sin embargo, considero que la tesis de la imposibilidad de un conocimiento directo del pasado no implica negar la realidad del pasado. La razón es que hay una confusión entre el ser de la historia y su conocimiento. La historia existe en el presente como historiografía, pero por supuesto, la historiografía descansa en las fuentes históricas de hechos históricos empíricos. Por lo tanto, el historiador tiene un conocimiento indirecto a través de las fuentes históricas, pero la naturaleza del conocimiento del objeto de estudio no es suficiente para argumentar que la explicación de acontecimientos conocidos de distinta forma deba ser distinta también. Ahora, la historiografía no es *sui generis* porque estudie hechos pasados. Para comenzar, la investigación del pasado no es patrimonio de la historiografía, es más, el estudio de la historia se ha transformado en una fuente de datos empíricos para las ciencias sociales extintas como el orientalismo o para ciencias sociales contemporáneas como la sociología o la antropología. Aunque la tesis según la cual la historia es una fuente de datos para las ciencias sociales ha sido duramente criticada (cfr. Goldthorpe, 1991: 212).

El segundo argumento a favor del carácter *sui generis* de la historiografía es correcto en el sentido de que los hechos históricos son únicos e irrepetibles, sin

embargo de ahí no se deduce que no se puedan extraer conclusiones generales (Mandelbaum, 1942: 31; Walsh, 1951: 39; Gardiner, 1952: 55; cfr. Gadamer, 2000: 50) o que los historiadores no trabajen con clases de hechos (Hempel, 1942: 309; Nagel, 1961: 493). Sin embargo, Hempel en un artículo titulado *Reasons and Covering Laws in Historical Explanation* afirmó que en la historia, un hecho histórico, en su unicidad, puede ser entendido de dos formas: por un lado, como un evento individual caracterizado por una oración, es decir, un *explanans* (1963: 95); por otro lado, como un evento individual entendido como un evento único e irrepetible, que Hempel llamó «hechos concreto» (1963: 96). Estos hechos concretos son caracterizados:

[...] no por una oración que los describa, sino por un nombre propio o por una descripción definida, tal como «La cruzada de los niños», «La revolución de octubre», «La erupción del volcán Vesubio», «El asesinato de Julio Cesar», «El primer eclipse solar de los 60'» y otros así. Los sucesos individuales así entendidos no pueden ser explicados por leyes deductivas o de cualquier otro tipo; de hecho, es incierto que podría ser entendido por explicar estos hechos (Hempel, 1963: 96)⁷.

Ciertamente la historia tiene hechos concretos como los nombrados por Hempel, además de clases de hechos. Aunque, esto es ampliamente rechazado por la comunidad de historiadores a las generalizaciones en la historiografía (cfr. Mandelbaum, 1977: 178). Es cierto que resulta difícil sostener la tesis que afirma que la historia tiene clases de hechos como la ciencia natural, sin embargo considero que la noción *parecidos de familia* de Wittgenstein puede ser clarificadora de este problema

⁷ Traducción propia. En el original: «An event in this second sense is typically characterized, not by a statement describing it, but by an individual name or by a definite description, such as 'the Children's Crusade', 'the October Revolution', 'the eruption of Mt. Vesuvius in A.D. 79', 'the assassination of Julius Caesar', 'the first solar eclipse of the 1960s', and the like. Individual occurrences thus understood cannot be explained by covering laws or in any other way; indeed, it is unclear what could be meant by explaining such an event» (Hempel, 1963: 96).

de la filosofía de la historia. El filósofo austriaco notó que la palabra *Spiel* (juego en alemán) refiere a una gran cantidad de juegos que no tienen nada que sea común a todos. En realidad, lo que tiene en común todo lo que es llamado *Spiel* son como parecidos de familia, es decir, existen parecidos entre los distintos juegos, como parecidos entre los miembros de una familia, pero ninguna esencia a todas las actividades que engloba la palabra *Spiel* (1953: § 67). Ampliando la analogía wittgensteiniana sobre los hechos históricos, sostendré que las clases de hechos históricos son tales en cuanto tienen parecidos de familia. Por ejemplo, los hechos históricos que comúnmente se llaman «revolución»: La revolución francesa, La revolución rusa, La revolución Meiji, La revolución gloriosa, La revolución del mayo francés, etc., todas tienen parecidos unas con otras pero es difícil, sino imposible, establecer cuál es la esencia de las revoluciones. Por lo tanto, es posible establecer, de manera laxa, familias de hechos históricos⁸.

El tercer argumento del carácter *sui generis* de la historiografía consiste en que los hechos históricos tienen un interior y un exterior equivalente a la intención del agente y a sus movimientos físicos respectivamente (Collingwood, 1946: 208). Aunque esta tesis ha sido criticada, especialmente por Gilbert Ryle (1949: 12) argumentado que no se puede establecer una distinción entre el interior y el exterior de los sujetos, se mantendrá a favor de la argumentación. Por lo tanto, la tesis de la existencia de un interior y un exterior de los hechos históricos no implica un conflicto entre una

⁸ A pesar que se ha tratado desde las ciencias sociales establecer criterios que permitan tener una claridad sobre la referencia de los conceptos usados, todavía no existe un consenso entre la comunidad de científicos sociales. En el caso de las revoluciones se encuentra los trabajos de estudios comparados de Skocpol (1979), autora que intenta establecer una generalización de causas y consecuencias de las revoluciones sociales comparando los casos de La revolución francesa de 1787-1800, La revolución rusa de 1917-1921 y La revolución china de 1911-1949.

explicación científica e histórica, y por lo tanto, un carácter *sui generis* a la historiografía. Los proponentes del monismo metodológico aún podrían defender su tesis. Como se revisará en el capítulo II de la presente se han desarrollado diversos intentos de subsumir la acción social en un modelo deductivo de explicación.

Finalmente, el cuarto argumento para defender el carácter *sui generis* de la historiografía es que los hechos históricos son irreducibles debido a su complejidad. El asunto aquí está vinculado con cuál es el objetivo de la historiografía. Si es describir un hecho histórico claramente es imposible tener una narración completa de cualquier hecho. Sin embargo, los historiadores buscan explicar los hechos históricos por lo que la descripción no es lo central. Tradicionalmente así se ha entendido, pero sostendré que desde la influencia de las teorías posmodernas existe la idea implícita en los historiadores de que la historiografía debe realizar una narración completa de los hechos históricos. Por posmodernidad se entenderá la teoría de Jean-François Lyotard que crítica los meta-relatos, es decir, las concepciones teleológicas de la historia como son el marxismo, el capitalismo o el judeo-cristianismo (Southgate, 2009: 541). Los meta-relatos o grandes relatos, privilegian el desarrollo de explicaciones del devenir de la historia por sobre las descripciones históricas de hechos acotados espacio-temporalmente. En el caso de la historiografía, la influencia de la posmodernidad se ha vivido como una exacerbación de los pequeños relatos. Ejemplo son los micro-estudios como la microhistoria y la historia regional. Entre las justificaciones de dichas formas de hacer historiografía se encuentra que no se puede hacer una historia universal porque ninguna obra historiográfica puede abarcar un objeto de estudio tan amplio (cfr. Hempel, 1942: 309). Sin embargo, la tesis implícita de la microhistoria y la historia regional es que es posible realizar una narración completa de los hechos históricos cuando son limitados espacio-temporalmente, por ejemplo, escribir un libro sobre la

cuestión social en Concepción entre los años 1885-1910. El resultado son obras monográficas que sólo se dedican a describir acontecimientos cuya originalidad radica en que se toma un tema no descrito previamente. Con una historiografía contemporánea que privilegia las monografías de hechos coyunturales, se ha dejado de lado las explicaciones historiográficas de clases de hechos o explicaciones de hechos estructurales de larga duración. Considero que el problema está en que se considera que una monografía histórica estaría más cercana a una descripción completa de un hecho histórico que una obra más estructuralista por el simple hecho de tener un objeto de estudio más acotado. Sin embargo, no existe un acercamiento alguno a una descripción completa. Mientras que una obra estructuralista no busca una descripción completa de los hechos históricos por lo que la mayor extensión temporal de su objeto de estudio no significa un problema.

Otra arista de la complejidad de los hechos históricos se ha desarrollado por la influencia de la lingüística en la historiografía. Por ejemplo, para Gardiner las diferencias entre el lenguaje utilizado por el científico social y el científico natural está en el propósito que se tiene:

El científico elabora hipótesis de precisión y de amplia generalidad mediante un continuo refinamiento de factores impertinentes [sic]. Las cosas son distintas en el caso del historiador. La finalidad de este es hablar acerca de lo que sucedió en ocasiones particulares, en toda su variedad y en toda su riqueza, y su terminología está adaptada a esta finalidad [...] los conceptos del historiador se han extendido, pero esta extensión implica una limitación complementaria, una limitación sobre las generalizaciones dentro de las cuales pueden ocurrir (Gardiner, 1952: 77).

Esta tesis ya había sido previamente desarrollada por Weber (1903). El sociólogo alemán lo explica de la siguiente forma: «El instrumento lógico específico de

estas ciencias [naturales] es proporcionado por el uso de conceptos de extensión cada vez mayor y, por este motivo, de contenido cada vez menor» (Weber, 1903: 7). Por otro lado, las ciencias sociales presentan «la formación de conceptos cada vez más ricos en contenido y, en consecuencia, cada vez más limitados de extensión» (Weber, 1903: 8; cfr. Berlin, 1983: 204). En definitiva para Weber, el historiador aspira a describir y explicar hechos históricos en la mayor totalidad posible. Sin embargo, no comparto del todo esta tesis de Weber y Gardiner. Como argumenté más arriba el historiador no tiene por objetivo principal describir la historia en la historiografía. Más bien, su objetivo es explicar los hechos históricos, en palabras de Walsh, realizar «una narración significativa» (1951: 62 y 65; 1958: 480; 1967: 128 y 140). Consecuentemente, la descripción de la particularidad de los hechos históricos no es un criterio suficiente para establecer una distinción entre ciencias sociales y naturales, ni para argumentar que un supuesto carácter *sui generis* de la historiografía la exime de la explicación causal.

Hasta ahora se han desarrollado los argumentos que sostienen que puede haber explicación causal en la historiografía como la hay en las ciencias naturales. Por otro lado, el argumento contrario que sostiene que la historiografía es una forma de conocimiento *sui generis*, por lo tanto, no puede tener una explicación causal como las ciencias naturales. A continuación se describirá una tercera tesis, que comparto y que sostiene que la historiografía puede explicar con causas, entendiendo la causalidad en un sentido distinto al cómo se entiende en las ciencias naturales.

La tercera tesis sobre las causas en la historia propone que en la historiografía se pueden realizar explicaciones causales que son de naturaleza distinta a las usadas en la ciencia natural (Dray, 1957; von Wright, 1971). Uno de los argumentos

propuestos está relacionado con la explicación del sentido común, sin embargo los partidarios de esta tesis se enfrentan al problema de que no existe una distinción clara entre la explicación científica y la del sentido común. Lo que se entiende por sentido común son las habilidades que puede tener una persona para desenvolverse en la vida, en oposición al conocimiento teórico o intelecto (Ryle, 1949: 27). Cuando alguien se comporta según el sentido común se espera que dicha persona en ciertas circunstancias actué de cierta forma, es decir, en forma racional o inteligente (Weber, 1903: 153-154; Ryle, 1949: 31; Walsh, 1951: 65; Dray, 1955: 135-136; Nagel, 1961: 497; Danto, 1965a: 145; cfr. Hempel, 1961: 5).

En esa línea Gardiner identifica tres diferencias entre el uso de la palabra causa en las ciencias naturales y el sentido común. La primera diferencia está en la distinción entre causa y efecto. La concepción humeana de la causalidad dice que la causa es un acontecimiento de cierta duración definida y que después da lugar al efecto. De acuerdo con esta teoría debe haber un momento en que termina la causa y comienza el efecto. Si el tiempo consiste en instantes no puede haber un instante contiguo al otro porque siempre se puede intercalar un instante entre la causa y el efecto. En el fondo ambos son procesos y pueden dividirse en partes. Por otro lado, la explicación a través de causas y efectos por el sentido común no necesita una duración fija ni una contigüidad, es decir, no es necesario un despliegue de conceptos tan rígidos como en la ciencia. La segunda diferencia es la llamada *duplicación de mundos*: los científicos y el sujeto común hacen referencia a lo mismo pero con otros conceptos. Esto provoca a su vez la creación de una imagen de que la ciencia se refiere a entidades abstractas que sólo conocen los científicos (Gardiner, 1952: 29). Sin embargo, a pesar de la duplicación de mundos, una de las ventajas del lenguaje empleado por los científicos es que pueden hacer generalizaciones más especificables, evitando la vaguedad de

los conceptos del sentido común (Gardiner, 1952: 34; Berlin, 1983: 194). La tercera diferencia es que el sentido común asocia la causa con un instrumento para alcanzar algo, aunque esta no sea necesariamente la causa, seleccionando aquellos acontecimientos que pueden usarse para la producción de algo. En otras palabras lo que se elige como causa depende mucho de su valor práctico (Gardiner, 1952: 23; cfr. von Wright, 1971: 124). En cambio, en la explicación causal de las ciencias naturales, aunque existen tesis que pretenden entregar una concepción de la causalidad a través de la noción de intervención, no parece necesario el uso de estas ideas. Sin embargo, el libre albedrío del ser humano implica que una persona puede optar por realizar lo que no se espera que haga según el sentido común (cfr. Weber: 1903: 56). Por lo tanto, un modelo que busque deducir un comportamiento humano sólo se transforma, en palabras de Max Weber (1903: 155) en un tipo-ideal. Por «tipo-ideal» debe entenderse un modelo usado en las ciencias sociales que pretende reflejar una amplia realidad, pero por lo mismo no tiene ningún referente en la realidad misma. Empero, precisamente el objetivo de la explicación científica es explicar un objeto de estudio a través de un modelo amplio. Por lo que un modelo de explicación causal basado en el sentido común puede fallar, pero no deja de tener un poder explicativo. Sin embargo, aquí se vuelve a la distinción entre historiografía y ciencia natural: la primera privilegia la menor precisión de los modelos para lograr una mayor descripción; mientras que la segunda privilegia modelos más abstractos pero más precisos.

Sostendré que la historiografía en cuanto uso del lenguaje cotidiano está más cercana al uso de la causalidad como lo hace el sentido común. En realidad, para Gardiner (1952: 28) la diferencia entre la explicación científica y la explicación del sentido común es una diferencia de grado (cfr. Lévi-Strauss, 1962: 317). La razón es que la explicación científica tiene mayor capacidad de establecer las causas que

acontecen en un hecho. Sin embargo, la explicación científica no puede estar segura de incluir todas las causas, es más, muchos de los factores que influyen con la explicación científica son omitidos por considerarse como hipótesis auxiliares (Hempel, 1966: 43; cfr. Hempel, 1942: 312; 1962: 277 y 279; Nagel, 1961: 502-503). En palabras de Hempel «las leyes generales que confieren a las condiciones declaradas el carácter de 'causas' o 'factores determinantes' son omitidas por completo (a veces, quizá como 'rutina') y, además, la enumeración de las condiciones determinantes del grupo 1) [las causas] es incompleta» (1942: 312)⁹. Es por esta razón que el sentido común realiza explicaciones que omiten muchas causas, porque se dan por conocidas. Esto no significa que la explicación científica sea superior a la explicación del sentido común, por lo tanto, según Gardiner (1952: 36), es erróneo atribuir una superioridad de una sobre la otra. Finalmente, se puede decir que la causalidad está en función de un lenguaje, por lo tanto, la causalidad requiere ajustarse al nivel particular del lenguaje que se usa (Gardiner, 1952: 20). Precisamente, por la vaguedad del lenguaje del sentido común y lo difícil de distinguir entre la explicación causal científica y del sentido común es que surgió la tesis del monismo metodológico. En otras palabras, la naturalización del sentido común. Por «naturalización del sentido común» quiero decir el reemplazo del lenguaje cotidiano para explicar fenómenos naturales y sociales por el lenguaje técnico de la ciencia¹⁰. Aunque hasta ahora he argumentado a favor de la posibilidad de la explicación causal del sentido común en la historiografía, el cómo se realiza esta explicación en la práctica, será desarrollado en el capítulo III de la presente tesis.

⁹ En el original: «the general laws which confer upon the stated conditions the character of 'causes' or 'determining factors' are completely omitted (sometimes, perhaps, as a 'matter of course'), and, furthermore, the enumeration of the determining conditions of group (1) is incomplete» (Hempel, 1942: 39)

¹⁰ La idea de hablar de una naturalización del sentido común nace de la tesis de William Quine sobre la naturalización de la epistemología en la psicología (Quine, 1969: 110).

II. La explicación causal y el monismo metodológico

El hecho de que la explicación causal en la historiografía esté vinculada al lenguaje del sentido común no implica que no se pueda sostener la tesis del monismo metodológico. A pesar que Hempel en su artículo *The Function of General Laws in History* propone que «las leyes generales tienen funciones totalmente análogas en la historia y en las ciencias naturales» (1942: 307) y el modelo nomológico-deductivo de explicación exige un carácter nomológico, existen versiones más flexibles que debilitan el carácter legal del modelo hempeliano¹¹.

En su propuesta original Hempel considera que para lograr la explicación científica la historiografía debería seguir el modelo nomológico-deductivo. De esta manera la historiografía podría demostrar que los hechos históricos no ocurrieron por azar, es más, «podría esperarse en vista de ciertos antecedentes o condiciones simultáneas» (Hempel, 1942: 313)¹². El problema está, por un lado, en que la historiografía cumple parcialmente con la descripción de las causas de un hecho histórico (Hempel, 1942: 316). Los historiadores parecen explicar con una mezcla de causas empíricas y metáforas de explicación. Además, está el problema de que muchas de las generalizaciones de la historiografía, explícitas o implícitas, «fracasan en incluir una enunciación explícita de las regularidades generales que se suponen»

¹¹ En el original: «general laws have quite analogous functions in history and in the natural sciences» (Hempel, 1942: 35).

¹² En el original: «but was to be expected in view of certain antecedent or simultaneous conditions» (Hempel, 1942: 39).

(Hempel, 1942: 314; cfr. Nagel, 1961: 494; Gaddis, 2002: 106)¹³. Las razones de este fracaso son dos:

Primero, las hipótesis universales en cuestión se relacionan con frecuencia con la psicología individual o social [...] por lo tanto se dan tácitamente por sentadas [...] *Segundo*, muy a menudo es difícil formular los supuestos que subyacen explícitamente, con suficiente precisión y de manera simultánea, de manera que concuerden con todas las pruebas empíricas relevantes de que se dispone (Hempel, 1942: 314; cfr. von Wright, 1971: 169; Popper, 1973: 117)¹⁴.

Por ejemplo, se puede analizar el caso de las revoluciones. La revolución francesa se desarrolló por el descontento de la sociedad francesa de fines del siglo XVIII a causa de su mal gobierno. Por lo tanto, se podría establecer la siguiente ley: cada sociedad se manifestaran en forma revolucionaria frente a un mal gobierno. Sin embargo, en la mayoría de los casos los historiadores no realizan este tipo de generalizaciones y es difícil determinar cuándo una sociedad está descontenta o cuándo nos enfrentamos a un mal gobierno. En otras palabras ¿cómo medir el «descontento» y un «mal gobierno»? Hempel ya reconoce en 1942 que es posible establecer explicaciones estadísticas de los hechos sociales. En palabras del filósofo, «muchas de las explicaciones brindadas en la historia parecen admitir un análisis de

¹³ En el original: «fail to include an explicit statement of the general regularities they presuppose» (Hempel, 1942: 40).

¹⁴ En el original: «First, the universal hypotheses in question frequently relate to individual or social psychology [...] thus, they are tacitly taken for granted [...] Second, it would often be very difficult to formulate the underlying assumptions explicitly with sufficient precision and at the same time in such a way that they are in agreement with all the relevant empirical evidence available» (Hempel, 1942: 40).

esta índole: si fueran formuladas plena y explícitamente establecerían ciertas condiciones iniciales y ciertas hipótesis de probabilidad» (1942: 316)¹⁵.

No obstante, independientemente de que las explicaciones historiográficas sean causales o probabilísticas las «causas» y las «leyes» de la historiografía no se indican con claridad. Por lo tanto, para Hempel (1942: 316; 1962: 284) lo que hace la historiografía es un «esbozo de explicación» («*explanation sketch*»). Para poder ser una explicación genuina necesita completarse empíricamente, para lo cual el «esbozo» es la orientación. Si bien, un esbozo de explicación no tiene una comprobación empírica en la misma medida que una explicación completa, se puede establecer una diferencia entre un esbozo explicativo científicamente aceptable y una pseudo-explicación o un esbozo de pseudo-explicación. La primera clase, el esbozo explicativo científicamente aceptable, es un enunciado más específico que apunta hacia una explicación genuina. Esto significa que el proceso de completar la explicación implica que se va aumentando la precisión de las formulaciones implicadas teniendo en cada etapa un contenido empírico. En el segundo caso de las explicaciones o esbozos explicativos no empíricos o metáforas de explicación, se hace imposible indicar el tipo de investigación que tendrá relación con esas investigaciones. Hempel (1942: 317) sostiene que para poder identificar cuál de los dos tipos de investigación se está realizando en una investigación historiográfica es necesario realizar un análisis de tres pasos: primero, es necesario reconstruir el argumento de la explicación o del esbozo de explicación; segundo, identificar cuáles son las hipótesis explicativas subyacentes al

¹⁵ En el original: «Many an explanation offered in history seems to admit of an analysis of this kind: if fully and explicitly formulated, it would state certain initial conditions, and certain probability hypotheses» (Hempel, 1942: 42).

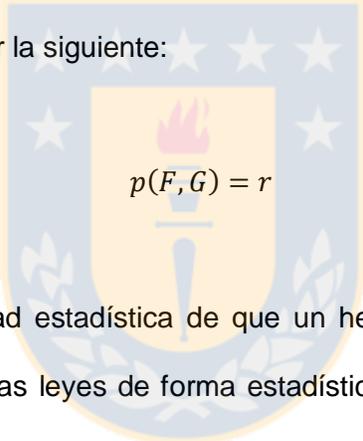
argumento de la explicación; finalmente, estimar el alcance y el fundamento empírico que tienen las hipótesis explicativas.

Una de las mayores críticas contra el monismo metodológico de Hempel fue la realizada por Dray en *Laws and Explanation in History*. Para Dray la historiografía no puede tener ningún tipo de explicación nomológica. Realizando un análisis del modelo de Hempel y de la explicación en la historiografía Dray llega a las siguientes conclusiones: contra el argumento clásico sostenido por el monismo metodológico según el cual existen leyes implícitas en la explicación de los hechos sociales, Dray (1957: 30) considera que, a pesar que da la impresión de que existen este tipo de leyes en las ciencias sociales, para la corriente positivista ha sido imposible explicitarlas porque simplemente no existen. El problema del argumento de Hempel es que lo que para él son leyes empíricas implícitas en la historiografía, para los historiadores son principios de inferencia (*inference license*) (Dray, 1957: 42). Inspirado en Ryle, Dray (1957: 41) sostiene que Hempel, ante una relación de dos hechos históricos, pongamos: si p entonces q , diría: «podemos inferir que...», en lugar de lo que diría un historiador: «hemos encontrado que...». Según el filósofo canadiense lo que realmente resulta ser necesario para lograr un modelo nomológico-deductivo en la historiografía es la explicación causal con condiciones suficientes y necesarias (Dray, 1957: 87)¹⁶. Sin embargo, para Dray (1957: 105) resulta imposible tener explicaciones causales en la historiografía que integren los dos tipos de condiciones. Pero aún, suponiendo que la explicación causal fuera posible para la historiografía, Dray (1957: 118 y 161) considera que el modelo nomológico-deductivo se muestra completamente inútil al

¹⁶ En el capítulo III se desarrollará con más detalle el rol de las causas de condiciones suficientes y necesarias en la historiografía.

momento de poder explicar una acción racional y de explicar acciones que buscan responder al cómo y no al por qué (cfr. Anscombe, 1957: 51).

Después de todo el método propuesto por Hempel, así formulado en 1942, resultó imposible de aplicar a la explicación historiográfica. Algunas modificaciones realizadas al modelo nomológico-deductivo se desarrollaron posteriormente en diversos trabajos de Hempel. Un ejemplo de aquello son las variantes conocidas como el modelo probabilístico-deductivo y probabilístico-inductivo. Por explicación probabilística debe entenderse «toda explicación que haga uso esencial de al menos una ley o principio teórico de forma estadística» (Hempel, 1965: 374). Una ley de forma estadística básica puede ser la siguiente:


$$p(F, G) = r$$

Donde la probabilidad estadística de que un hecho de tipo F sea también de tipo G es r . Para Hempel «las leyes de forma estadística básica pueden considerarse como equivalentes menos restrictivos de las leyes que tienen la forma condicional universal» (1965: 371). Un ejemplo de ley universal es la siguiente:

$$(x)(Fx \supset Gx)$$

Donde se afirma que todo caso de F es un caso de G . En definitiva, para Hempel «éstos [dos modelos] explican un evento mostrando que, en vista de ciertas circunstancias particulares y leyes generales, su ocurrencia había sido esperada (en un

sentido puramente lógico), con una certeza deductiva o con probabilidad inductiva» (1963: 92; cfr. Hempel, 1942: 315)¹⁷.

Este modelo probabilístico de explicación se puede dividir en dos tipos: la explicación deductivo-estadística y la explicación inductivo-estadística. Las explicaciones deductivo-estadísticas:

[...] suponen la deducción de un enunciado con la forma de una ley estadística a partir de un *explanans* que contiene indispensablemente por lo menos una ley estadística o principio teórico de forma estadística. Se realiza la deducción por medio de la teoría matemática de la probabilidad estadística, que permite calcular ciertas probabilidades derivadas (las aludidas en el *explanandum*) sobre la base de otras probabilidades (especificadas en el *explanans*) halladas empíricamente o afirmadas hipotéticamente. Lo que explica una explicación D-E [deductivo-estadística], pues, es siempre una uniformidad general expresada por una presente ley de forma estadística (Hempel, 1965: 375)

A diferencia de la explicación deductivo-estadística, la inductivo-estadística no puede tener un *explanandum* con certeza deductiva, sino sólo de alta probabilidad (Hempel, 1965: 376-377). Esta característica del modelo inductivo-estadístico presenta la ventaja de librar a la explicación nomológica del problema del determinismo (von Wright, 1971: 30). Sin embargo, esto no significa que se pierda el poder explicativo del modelo original. Las explicaciones en este caso «se presentan como razonamientos que son inductivos o probabilísticos en el sentido de que el *explanans* confiere al *explanandum* un grado más o menos alto de apoyo inductivo o de probabilidad lógica (inductiva)» (Hempel, 1965: 379)

¹⁷ Traducción propia. En el original: «they explain an event by showing that, in view of certain particular circumstances and general laws, its occurrence was to be expected (in a purely logical sense), either with deductive certainty or with inductive probability» (Hempel, 1963: 92).

Este tipo de explicación se puede representar de la siguiente forma (Hempel, 1965: 376):

$$p(R, E \cdot P) \text{ es cercana a } 1 \\ \frac{E_j \cdot P_j}{\overline{R_j}}$$

Esto significa que la probabilidad de R_j (*explanadum*) cuando se encuentra presente E_j y P_j (*explanans*) es cercana a 1. La doble línea significa que la relación es inductiva y no deductiva (Hempel, 1965: 376-377). A pesar que existe un trabajo inmenso detrás de la formulación de modelos inductivos, siendo el más conocido el de Rudolf Carnap, el método inductivo de explicación ha fracasado en sus intentos. A pesar de aquello, sigue siendo una poderosa herramienta de explicación de las ciencias sociales y naturales.

Sin duda la explicación causal es utilizada en la historiografía de forma extendida y sobre hechos históricos de carácter más estructural o general. Sin embargo, no existe ningún modelo deductivo, ni menos legaliforme que haya podido subsumir los hechos históricos. En cuanto a la explicación de hechos históricos más coyunturales la explicación intencional parece adecuarse mejor. A continuación se evaluará el rol de este tipo de explicación en la historiografía.

Capítulo II - Explicación Intencional

Introducción

La explicación intencional o explicación teleológica tiene por propósito explicar una acción mostrando cuál es la razón de un agente para realizar dicha acción. Debido a que una de sus principales características es la intervención humana, tradicionalmente se ha considerado que este tipo de explicación tiene un importante lugar que ocupar en las ciencias sociales y en la historiografía. En este último caso, las circunstancias de la historia implican que las explicaciones intencionales sean distintas a las tratadas en la explicación de una acción social presente. Por lo tanto, en el presente capítulo se abordarán algunos de los problemas de la explicación intencional que concierne a la historiografía. Un área ampliamente desarrollada por la filosofía de la mente y la filosofía de la acción. También por parte del idealismo, con un enfoque directo sobre la historiografía, como fue el caso de la obra *Experience and Its Modes* de Oakeshott e *Idea de la historia* de Collingwood. Aunque dichas tesis dualistas del ser humano han sido muy discutidas, el rol que tienen como métodos de explicación están muy presentes. Finalmente, se evaluará la explicación intencional en relación a la tesis del silogismo práctico de Aristóteles, esbozada por Anscombe y sumamente desarrollada por von Wright. Es en este punto donde el monismo metodológico de Hempel se hace presente para intentar subsumir la explicación intencional.

I. La explicación intencional en la historiografía

Para poder dar una explicación de una acción es necesario describir la razón del agente que realizó la acción (Anscombe, 1957: 51; Dray, 1957: 124; Davidson, 1963: 685; Searle, 1984: 73; 1984: 77; cfr. Gardiner, 1952: 139-140). Por «razón» se entenderá un estado mental compuesto por dos elementos: una intención y una creencia. La «intención» se refiere a los estados mentales que se dirigen o versan sobre algo distinto al estado intencional mismo (Searle, 1983: 17; 1984: 20 y 69). Por ejemplo, una intención puede ser la siguiente: «*A* quiere *X*». Mientras que una creencia puede ser «*A* cree que realizando *Y* logrará *X*». Por lo tanto, la razón de hacer *Y* es que *A* quería lograr *X* y consideraba que *Y* era suficiente para lograr *X*.

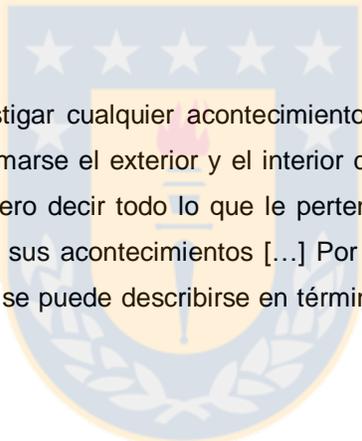
El primer problema que se encuentra el historiador para realizar una explicación intencional de una acción social histórica es cómo conocer la razón del agente histórico. Al parecer la solución está en advertir cómo se conoce la intención de un agente contemporáneo. Por ejemplo, para conocer por qué *A* hizo *B* lo más fácil es preguntarle a *A* por qué hizo *B*. No obstante, inmediatamente surge el problema de que en la investigación histórica, en la mayor parte de los casos, no se puede hacer esa clase de pregunta. Sin embargo, hay casos en que los agentes históricos explícitamente dejan sus razones plasmadas en algún documento que puede transformarse en la fuente histórica de un futuro investigador (Sorokin, 1957: 21). Si el agente de la acción fuera Cristóbal Colón y la acción el Viaje a América es suficiente revisar la bitácora o las cartas del viaje que realizó en 1492 para conocer sus intenciones.

Lamentablemente no siempre es así de fácil. Además queda todavía el problema de lo que en historiografía se llama «crítica externa» y «crítica interna», es decir, comprobar la veracidad de la fuente histórica y comprobar la veracidad del contenido de la fuente histórica respectivamente. En cualquier caso, si el historiador no conoce la intención del agente histórico lo que debe realizar es establecer una hipótesis. Aquí surgen una serie de problemas: ¿cuál es el criterio para establecer una hipótesis?, ¿cómo corroborar o falsear dicha hipótesis?, y más importante aún: ¿cómo se interpretan las culturas? Porque después de todo dar una intención para una acción es interpretar una acción (Davidson, 1963: 692) ¿Puede un chileno del siglo XXI comprender las acciones de un germano del siglo VI? La respuesta a esta última pregunta debe ser afirmativa, o de lo contrario sería la negación de toda posibilidad de conocimiento histórico. Sin embargo, la comprensión de la acción tiene muchas descripciones o interpretaciones. Por ejemplo, los historiadores franceses del siglo XIX consideraban que los germanos vivían en una anarquía judicial mientras que los historiadores alemanes consideraban que sus antepasados tenían un complejo sistema judicial consuetudinario. Aquí claramente sale a la luz la subjetividad en la que puede caer la historia.

A pesar de aquello las primeras aproximaciones a este tipo de explicación intencional y al cómo conocer las razones de un agente se encuentran en la filosofía idealista. Específicamente, en la filosofía de Croce (1915), Oakeshott (1933) y Collingwood (1946). Según Croce «el pasado no vive sino en el presente, fundido y transfigurado en el presente» (1915: 73). Según esta tesis todo lo pasado parece a menos que sea revivido a través de la reproducción de lo presente. Mientras que para Oakeshott «la historia, si es una forma de experiencia, no puede evadir las características del pensamiento» (1933: 89), debido a que los hechos históricos sólo

existen en cuanto historiografía, es decir, en la mente del historiador¹⁸. Sin embargo, no hay que entender la labor del historiador como un mediador entre la historia y la historiografía, por el contrario, el historiador es parte fundamental de la construcción de la historia en la historiografía (Oakeshott, 1933: 97).

Continuando con la tradición idealista el que más destacó en la filosofía de la historia fue Collingwood con su obra póstuma *Idea de la historia*. El filósofo inglés desarrolló una tesis idealista de la explicación historiográfica siguiendo la tradición cartesiana que distingue entre mente y cuerpo. Collingwood explica su tesis de la siguiente forma:



El historiador, al investigar cualquier acontecimiento del pasado, hace una distinción entre lo que podría llamarse el exterior y el interior de un acontecimiento. Por exterior del acontecimiento quiero decir todo lo que le pertenece y que se puede describir en términos de cuerpos y sus acontecimientos [...] Por interior del acontecimiento quiero decir lo que de él sólo se puede describirse en términos de pensamiento (Collingwood, 1946: 208-209).

Si bien esta tesis de explicación historiográfica no es novedosa, la tesis de Collingwood sobre el método para lograr la explicación historiográfica fue uno de sus mayores aportes y punto de controversia en la filosofía de la historia. Si la explicación de un hecho histórico está en la razón del agente histórico, para lograr la explicación deseada es necesario acceder a la mente del agente. Collingwood afirmó que para poder lograr este cometido «[...] el historiador tiene que re-crear el pasado en su propia mente» (1946: 272; cfr. Weber, 1903: 119). Searle plantea casi lo mismo:

¹⁸ Traducción propia. En el original: «History, if it be a form of experience, cannot avoid the character of thought» (Oakeshott, 1933: 89).

La explicación de una acción tiene que tener el mismo contenido que estaba en la cabeza de la persona cuando realizaba la acción o cuando razonaba hacia su intención de realizar la acción. Si la explicación es realmente explicativa, el contenido que causa la conducta por medio de la causación intencional tiene que ser idéntico al contenido de la explicación de la conducta (1984: 77; cfr. Sorokin, 1957: 21; Davidson, 1963: 685).

Collingwood más adelante agrega «conocer la actividad de pensar de otro es posible sólo en el supuesto de que esta misma actividad pueda re-crearla uno en su propia mente» (1946: 277). Una de las primeras críticas que puede surgir contra esta tesis es que ella no contiene una explicación de cómo un sujeto puede re-crear la acción de un agente que comparte otras normas o simplemente actuó, por ejemplo, un criminal. Sobre este asunto se expresa Hempel: «en muchos casos de las llamadas acciones racionales, no hay una deliberación consciente, ni un cálculo racional que lleve al agente a tomar su decisión» (Hempel, 1962: 293)¹⁹. von Wright también lo consideraría un problema de la explicación intencional: «no todas nuestras acciones cuentan con razonamientos y no todas ellas pueden explicarse completamente» (1976a: 166). Sin embargo, para Weber este proceso de re-creación (*erleben*) es posible:

Porque, ciertamente, «comprendemos» la actuación irracional de la «excitación» más violenta tan bien como el curso de unas «consideraciones racionales», y la acción y los sentimientos del criminal y del genio [...] podrían ser *reproducidos* en nuestra mente, en principio, tan bien como el curso del comportamiento del «hombre normal», siempre que nos sean «presentados» de forma adecuada (Weber, 1903: 119; cfr. 1906: 165; Dray, 1957: 123; Davidson, 1963: 690)

¹⁹ Traducción propia. En el original: «in many cases of so-called purposive action, there is no conscious deliberation, no rational calculation that leads the agent to his decision» (1962: 293)

Además, para Collingwood, al realizar el proceso de re-creación de la razón del agente histórico, el pensamiento de dicho agente se transforma en pensamiento presente en el historiador:

Esto es justamente lo que ha sostenido Oakeshott explícitamente en su doctrina de que el historiador no hace más que disponer *sub specie praeteritorum* lo que es, en realidad, su propia experiencia presente, y lo que Croce admite efectivamente cuando dice que toda la historia es historia contemporánea (1946: 278).

Resumiendo, el eje central de los argumentos esbozados por Croce, Oakeshott y Collingwood consisten en dos tesis: primero, la disolución de los hechos históricos al existir en el pensamiento del historiador; segundo, la explicación de las acciones debe ser intencional y el método para conocer las razones del agente es la empatía. En cuanto a la primera tesis considero que es inaceptable sostener que la historia no existe. Aceptar que la historiografía es presente no es necesariamente aceptar que la historia no existe de forma independiente. La historia en cuanto conocimiento forma parte de la historiografía, pero en ningún caso se puede negar la existencia empírica del pasado, independiente de la posibilidad de su conocimiento. Al parecer los filósofos idealistas citados pretendieron negar la existencia del pasado afirmando que sólo existe en la mente del historiador; sin embargo, si llevamos esta tesis al extremo, toda forma de conocimiento sólo existe en la mente del sujeto que conoce, por lo que esto implicaría la aceptación de un idealismo subjetivo. Consecuentemente, sería imposible cualquier objetividad del conocimiento histórico, si es que se podría hablar de algún conocimiento.

La segunda, sin duda, tiene como presupuesto que las intenciones son las causas de las acciones (cfr. Davidson, 1973: 685; Searle, 1984: 70). Como tal, la

consideraré como parte esencial de la explicación historiográfica. Porque cuando es necesario explicar un hecho histórico recurriendo a la explicación intencional y no se conocen las intenciones del agente, lo único que puede hacer el historiador es establecer hipótesis sobre cuál es la razón del agente histórico e interpretar lo que acontece junto a la acción (cfr. Gardiner, 1952: 154). Para esto, la tesis idealista de la empatía resulta ser un recurso indispensable, ya que el historiador debe ponerse en el lugar del agente para comprender su intención y explicar su acción. Si bien el idealismo no explicita como debe funcionar la empatía para conocer las razones de un agente histórico la tesis del silogismo práctico, desarrollada la filosofía analítica, se adecua perfectamente en esta tarea²⁰.

La teoría del silogismo práctico o razonamiento práctico de Aristóteles consiste en un razonamiento que deduce una acción desde unas premisas, en este caso, una intención y una creencia. Anscombe toma el siguiente ejemplo de Aristóteles:

Los alimentos secos convienen a todos los seres humanos

Este alimento es seco

Yo soy un ser humano

Esta es una porción de ese alimento

El cual arroja la conclusión:

Esta porción de alimento me conviene (1957: 112)

El gran problema está en que este tipo de silogismo no implica ninguna obligación de la conclusión, por lo que no puede ser tomado como un modelo de

²⁰ Collingwood, en unos manuscritos de 1939 titulados *The principles of History* que se terminaron publicando de forma póstuma por Malcolm Knox en *The Idea of History* (1946) y por William Dray y Jan van der Dussen en *The principles of History* (1999), describe el silogismo práctico de Aristóteles, reconociendo a su vez, su carácter no obligatorio. Sin embargo, Collingwood nunca lo uso como un medio para lograr re-crear las razones de un agente a través de la empatía.

explicación intencional (cfr. Collingwood, 1946: 246; Anscombe, 1957: 112). Aunque Aristóteles en algún momento llamó a la conclusión de un silogismo práctico una «acción» (*De Motu Animalium*, 701a, 12-14, en von Wright, 1963: 159), para Collingwood el sujeto aún:

Tiene la libertad de elección en dos maneras: no está obligado a hacer la suposición inicial [...], y, una vez que lo ha hecho, todavía tiene la libertad de dejar de pensar cuando así le parezca. Lo que no puede permitirse es hacer la suposición inicial, seguir pensando, y llegar a una conclusión diferente de la que es científicamente correcta (1946: 246).

Coincidiendo con Collingwood, Anscombe afirma que el silogismo práctico no tiene la forma de un cálculo de qué hacer, sino que más bien está vinculado con «lo que puede resultar de distinto modo» (1957: 114). En cambio, von Wright (1963: 159; 1972: 40) piensa que el filósofo ateniense está desarrollando un modelo deductivo de la acción humana. En palabras de von Wright «Aristóteles parece estar pensando la inferencia práctica como la subsunción de un acto individual bajo una regla general de la acción por el intermedio de una premisa que señala un hecho» (von Wright, 1963: 159)²¹. De ser así, se puede decir que el silogismo práctico es un esquema para la explicación intencional de la acción humana, destinado a poner de relieve qué factores se deben buscar y mencionar, o que estados se deben atribuir a un sujeto para entregar una explicación de una acción. Sin embargo, coincido con Anscombe que después de todo esto no es un razonamiento práctico, por lo que desde las premisas se deduce una conclusión que no conduce necesariamente a una acción. A pesar de

²¹ Traducción propia. En el original: «Aristotle seems throughout to be thinking of practical inference in terms of the subsumption of an individual act under a general rule of action by the intermediary of a particular fact-stating premise» (von Wright, 1963: 159) .

esto, el silogismo práctico sigue siendo una buena herramienta para explicar una acción consumada.

La forma de representar este tipo de silogismo por von Wright (1963: 161) es la siguiente:

(1) *A quiere lograr X*
(2) *A cree que a menos que Y sea hecho no se obtendrá X*

Por lo tanto, Y debe ser hecho

Figura número 2

En este silogismo práctico la primera premisa expresa una intención que se entiende como el fin de una acción y la segunda premisa expresa una creencia que se entiende como la acción que dará lugar a la intención (von Wright, 1963: 160; 1971: 48 y 1972: 40). Esta última premisa encierra una relación causal donde debe intervenir un sujeto (von Wright, 1963: 160). De ambas se sigue con aparente necesidad la acción correspondiente, que von Wright en *Practical Inference* (1963: 161) llamó «necesidad práctica» y en *On So-Called Practical Inference* (1972: 41) llamó «declaración de intención». Asumiendo a favor del argumento de que efectivamente la conclusión de un silogismo práctico obliga a un agente a realizar una acción, aún queda otro problema. En algunos casos no es posible comprender cuál es la creencia del agente. Si «A cree que a menos que Y sea hecho no se obtendrá X» un historiador ¿realmente puede entender la relación entre Y y X? Esta crítica, originalmente realizada a von Wright por Rex Martin, sostiene que:

[...] nos falta la perspectiva esencial para que nos podamos explicar su acción [del agente]. Y para conseguir esta explicación deberíamos ser capaces de poner de manifiesto que tal acción 'tiene sentido' a la luz de la intención atribuida al agente (Martin, 1976: 116; cfr. Weber, 1903: 83; Sorokin, 1957: 20; Davidson, 1963: 691-692).

Más adelante agrega, «En suma, la mera inserción de una sincera creencia del agente a propósito de que *A* es un medio para *E* no basta en un caso así para que la explicación de *A* remate satisfactoriamente» (Martin, 1976: 119). Puede suceder que un agente crea necesario realizar *A* para lograr *B*; sin embargo, observado desde nuestra cultura es posible que no podamos ver ninguna relación entre *A* y *B*. Este problema lo intuyó Hempel (1961: 23) al terminar su artículo *Rational Action*: «El ser humano es después de todo un ser racional. Él puede dar razones para cualquier cosa que haga»²². También Dray (1957: 127-128) hizo lo mismo al reconocer un equilibrio entre el silogismo práctico del agente y el silogismo práctico del historiador, es decir, la descripción de su propia acción por parte del agente y la descripción de la acción por parte del historiador. Para Dray dicho equilibrio puede ser roto cuando el historiador no puede entender la acción del agente. Aunque Martin atribuye al científico social un punto ciego de las relaciones causales entre la acción y el efecto de la acción; Pitirim Sorokin (1957: 21-22) atribuye un punto ciego al agente, según el cual la acción es el efecto de un determinante estructural del cual el agente no es consciente, pero que sí puede llegar a conocer el científico social. Por ejemplo, la relación entre el crimen y la densidad de la población o la relación entre los modos de producción y la relación de la propiedad. Para Sorokin el trabajo del científico social es descubrir dicha relación causal.

²² Traducción propia. En el original: «Man is a rational being indeed: he can give reasons for anything he does» (Hempel, 1961: 23)

Una forma de solucionar estos problemas de incomprensión es a través de un proceso que consiste en agregar (*fills in*) información adicional a la descripción realizada logrando la coherencia necesaria (Martin, 1976: 116-117). Aunque Martin no especifica cómo se puede realizar dicho proceso de *fills in* considero que la tesis del filósofo puede ser complementada con la tesis de los *societal facts* de Mandelbaum (1955). Dicha tesis consiste en que la descripción de las acciones sociales no se puede realizar recurriendo únicamente al uso de un lenguaje psicológico. También se hace necesario el uso de un lenguaje sociológico que haga referencia a instituciones de la sociedad. Entiéndase en este caso la sociedad del agente, lo que también incluye su sistema de creencias. En palabras de Mandelbaum:

Mi propósito es mostrar que uno no puede entender las acciones de los seres humanos como miembros de la sociedad a menos que uno asuma que hay un grupo de hechos que llamaré «hechos sociales» que son tan importantes como los hechos de características «psicológicas». Con «hechos sociales» me refiero a cualquier hecho acerca de las formas de organización presentes en la sociedad. Con «hechos psicológicos» me refiero a cualquier hecho acerca de los pensamientos y las acciones de seres humanos específicos (1955: 307) [...] Lo que quiero sostener es (a) en la comprensión o explicación de una acción de un agente individual, nosotros siempre debemos referirnos a hechos acerca de la organización de la sociedad en la cual él vive, y (b) que nuestras oraciones acerca de estos hechos sociales no son reducibles a la conjunción de oraciones acerca de las acciones de un agente individual (1955: 309; cfr. Sorokin, 1957: 20)²³.

²³ Traducción propia. En el original: «My aim is to show that one cannot understand the actions of human beings as members of a society unless one assumes that there is a group of facts which I shall term «societal facts» which are as ultimate as are those facts which are «psychological» in character. In speaking of «societal facts» I refer to any facts concerning the forms of organization present in a society. In speaking of «psychological facts» I refer to any facts concerning the thoughts and the actions (Mandelbaum, 1955: 307) [...] What I wish to contend is (a) that in understanding or explaining an individual's actions we must often refer to facts concerning the organization of the society in which he lives, and (b) that our statements concerning these societal facts are not reducible to a conjunction of statements concerning the actions of individuals. I take it that almost all social scientists and philosophers would grant the first of these contentions, but that many social scientists and most philosophers would reject the

Por lo tanto, el proceso de *fills in* al cual refiere Martin corresponde a la descripción de las instituciones sociales del agente (Martin, 1976: 118; cfr. Mandelbaum, 1955: 309). von Wright no reconoce totalmente esta crítica de Martin, argumentando que el proceso de *fills in* es sólo un proceso de verificación del silogismo práctico (1976a: 182). Sin embargo, más adelante agregó: «No advertí entonces, como creo advertir ahora, la existencia de otros patrones explicativos distintos –en especial, para la explicación de acciones en un marco social» (1976a: 182). En un ensayo titulado *El determinismo y el estudio del hombre*, el filósofo finlandés intenta corregir esto identificando dos determinantes a la conducta social: las intenciones o «determinantes internos» y las instituciones sociales. Por estas últimas entiende «[...] que son compartidas por una comunidad, en cuyo seno nos desarrollamos en razón de y a medida que se nos enseña a participar» (1976b: 187). Considero que ésta termina siendo la aceptación por parte de von Wright de la crítica de Martin. Más adelante von Wright agregó: «Diré que entender una conducta como intencional es encajarla en un ‘relato histórico’ [*story*] acerca del agente» (1976b: 192). Es así como se abre el camino desde la explicación de la acción social histórica a la comprensión de la acción social histórica.

La comprensión es uno de los grandes problemas de la investigación histórica, que ha sido largamente tratado en la hermenéutica. El mismo Martin afirmó «creo que aquí empieza a emerger una *distinción* entre explicación y comprensión. La explicación lograda en esas condiciones es una explicación mínima; es una especie de explicación, pero no alcanza a cubrir el nivel de *comprensión*» (1976: 121). La

second, insisting that societal facts are reducible to a set of facts concerning individual behavior of specific human beings» (Mandelbaum, 1955: 309).

comprensión en historia ha sido abordada desde la hermenéutica a través de la evaluación de la descripción de una acción con conceptos actuales (Gadamer, 1960: 476). En definitiva la comprensión «consiste en la habilidad para construir, a la vista de un conjunto determinado de hechos, un relato fluido» (Martin, 1976: 131). El gran problema es que «Von Wright no ha logrado *integrar* la comprensión en su planteamiento de la explicación teleológica de la acción. Y creo que éste es el principal defecto de su libro *Explanation and Understanding*» (Martin, 1976: 131). Finalmente, Martin afirmó: «Y quiero sostener que un modelo integrado de explicación, en el que la aplicación del esquema de von Wright discorra de acuerdo con el criterio de comprensión narrativa, está especialmente bien dispuesto para ejercer de modelo de explicación *en historia*» (1976: 132).

Con las consideraciones de Martin y Mandelbaum queda claro que la explicación intencional es necesaria para la historiografía y necesita ser mejorada. Pero es necesario preguntarse: ¿qué importancia tiene para la explicación historiográfica las intenciones del agente? No pretendo negar que las explicaciones intencionales son parte de la explicación historiográfica, empero, sostendré que no son más importantes que las explicaciones causales retroactivas, es más, en algunos casos la explicación intencional ni siquiera tiene importancia para la explicación historiográfica. Por explicación causal retroactiva entiendo lo que Davidson (1963: 687) llamó cuasi-intencional, es decir, una acción que causa un efecto que era inesperado por el agente. En el caso de la historiografía, efectos que no conoció el agente y que conoce posteriormente el historiador. Sin duda esto va en contra de las tesis de la mayor parte de los filósofos que han escrito sobre historiografía como Weber (1906), Croce (1915), Oakeshott (1933), Collingwood (1946), Dray (1957) o von Wright (1971). Esto es reflejado por la siguiente sentencia de von Wright: «el silogismo práctico viene

a representar para la explicación teleológica y para la explicación en historia y ciencias sociales, lo que el modelo de subsunción teórica representa para la explicación causal y para la explicación en ciencias naturales» (1971: 49; cfr. 1972: 39).

A pesar de esto quiero demostrar que tal afirmación de von Wright no es cierta. Analizaré el siguiente caso histórico para defender mi tesis: El descubrimiento de América. La intención de Cristóbal Colón era encontrar una nueva ruta a las indias, la cual se encuentra explícita en las fuentes históricas. Por lo tanto, siguiendo a Davidson (1963), la causa del viaje de Colón en 1492 fue su intención. En este caso, Colón pensó que su intención de encontrar una nueva ruta hacia las indias efectivamente le permitió llegar a Asia. Sin embargo, puede suceder que una intención cause un hecho inesperado. Ahora se sabe que Colón llegó a otro continente y no al continente asiático, hecho que Colón nunca conoció. Por lo tanto, considero que para un historiador es más importante que Colón descubrió América a que Colón tenía la intención de llegar a Asia. Por lo tanto, resulta más importante una explicación causal retroactiva, es decir, qué provocó el viaje de Colón a una explicación intencional, es decir, qué quería Colón. De hecho, estos tipos de explicaciones causales retroactivas son esenciales para la explicación historiográfica y una de sus principales características (cfr. Danto 1962 y 1965; von Wright, 1971). Arthur Danto las identifica como *oraciones narrativas*. Por «oraciones narrativas» se entiende oraciones que «se refieren a mínimo dos eventos separados temporalmente, aunque éstas sólo describen (son solamente acerca de) el evento más cercano de los referidos» (1962: 146). Por ejemplo, decir «Colón realizó un viaje hacia oeste para encontrar una nueva ruta a las indias» es una buena descripción de la acción realizada por Colón. Sin embargo, este tipo de narración es más cercana a la crónica que a la historiografía. Más conveniente para un historiador es usar una oración narrativa como «Colón descubrió América».

Esta capacidad del historiador para usar oraciones narrativas es lo que Danto llamó reajuste retroactivo del pasado, es decir, un hecho histórico adquiere una nueva descripción al ser vinculado con un hecho posterior (cfr. Anscombe, 1957: 54). Considerando esto puedo juzgar que generalmente el historiador se dedica a explicar un hecho histórico desde su contenido proposicional, es decir, la acción; y no desde el modo psicológico, es decir, la actitud hacia la acción. ¿Por qué? Porque el contenido proposicional es el que hace referencia al hecho empírico que el historiador intenta explicar.

Se puede argumentar contra mi tesis que las explicaciones intencionales de un agente histórico no son importantes; sin embargo, la intención de una colectividad sí lo es. En realidad dependiendo de la descripción realizada de la acción, la intención puede pasar a un segundo plano frente a una explicación causal retroactiva. Por ejemplo, los sujetos que participaron en la revolución francesa querían derrocar la monarquía, y claro, ahora sabemos que lograron su objetivo. Sin embargo, también se puede decir que el objetivo de los revolucionarios franceses no era derrocar la monarquía, sino que buscar la libertad, la igualdad y la fraternidad. En este caso las consecuencias no se lograron. De hecho en los inicios de la revolución no existía la intención de derrocar la monarquía. Finalmente, se puede decir que los franceses tenían la intención de independizar Chile. Claramente no, pero la revolución francesa es considerada por los historiadores chilenos como una de las causas de la Independencia de Chile. Quiero destacar el hecho de que los historiadores pueden trabajar en los tres casos mencionados sobre la revolución francesa como relaciones de causa y efecto. Si la atención de los historiadores no está en la intención de los hechos, sino en la acción de los hechos, entonces la explicación causal retroactiva puede estar dirigida a dos aspectos: las consecuencias y las causas de un hecho

histórico. En el ejemplo de la Revolución francesa se puede tomar como causa retroactiva de hechos posteriores, por ejemplo, la Revolución francesa causó la Independencia de Chile. Por otro lado, se pueden buscar cuales fueron las causas de la Revolución francesa, por ejemplo, el descontento generalizado de las clases no nobles de Francia. Todo depende de la descripción del historiador y considero que una descripción causal retroactiva resulta ser más importante que una descripción intencional.

Además, una de las consecuencias que tienen los argumentos previamente desarrollados sobre la explicación causal retroactiva es que, en contra de la tesis de Davidson (1963: 687) y Searle (1984: 67; cfr. Collingwood, 1946: 214-215), la descripción preferente de la acción no es la del agente, sino la del historiador. Dichos filósofos sostienen que es el agente, como sujeto privilegiado para acceder a sus estados mentales, quien tiene una descripción preferente sobre su acción y razones para actuar. Sin embargo, la tesis de la descripción preferente del agente es innecesaria para la historiografía, porque muchas veces la descripción preferente es la del historiador. La razón es que debido al reajuste retroactivo de las acciones históricas un agente puede hacer algo sin saber lo que realmente está haciendo, lo cual se demuestra con el ejemplo anterior del Descubrimiento de América.

Finalmente, se puede decir que la explicación a través de una descripción intencional en la historiografía es necesaria y se logra a través de la empatía con un silogismo práctico; sin embargo, no debe ser considerada como superior a la explicación causal. A continuación se describirán y evaluarán los intentos de subsumir la explicación intencional por el monismo metodológico.

II. La explicación intencional y el monismo metodológico

La tesis de la explicación por razones fue concebida por Anscombe y Dray de forma paralela en 1957. Sin duda, para esta situación la ventaja de que Dray estuviera pensando en la historia lo hace más provechosa para la presente tesis. Dray (1957: 132) propone, como una forma de crítica al monismo hempeliano, la tesis de la explicación racional que puede ser representada como sigue:

(1) *A está en una situación del tipo C*
(2) *En una situación del tipo C lo apropiado por hacer es X*
Por lo tanto A hizo X

Figura número 3²⁴

La mayor diferencia con el modelo representado por von Wright (figura número 2) está la segunda premisa que presenta una forma normativa que Dray llamó «*principle of action*» (1957: 132). Precisamente, la principal objeción que presento Hempel (1963) al modelo de explicación racional de Dray es que en la premisa «en una situación *C*, lo apropiado es hacer *X*» es una norma y no explica por qué *A* hizo *X*. Aunque Dray no explicita que entiende por apropiado, en favor del argumento, Hempel estima que «apropiado» se refiere a tres situaciones: «(i) el fin que el agente estaba buscando lograr; (ii) las circunstancias empíricas, según las observó el agente, en las cuales él tenía que actuar; (iii) las normas morales o principios de conducta a los

²⁴ El esquema presentado de la explicación racional de Dray fue creado por Hempel. Dray en ningún momento desarrolló un esquema de su modelo de explicación racional.

cuales el agente está comprometido» (1962: 290)²⁵. Sin embargo, aún la premisa dos presenta el problema que para explicar por qué *A* hizo *X* es necesaria una oración descriptiva y no normativa. En palabras de Hempel «mostrar que una acción fue lo apropiado o lo racional hecho bajo las circunstancias dadas no explica por qué, de hecho, esto fue hecho» (Hempel, 1963: 102; cfr. 1962: 291)²⁶.

La propuesta de Hempel (1962: 291; 1963: 100) para solucionar el problema es la siguiente:

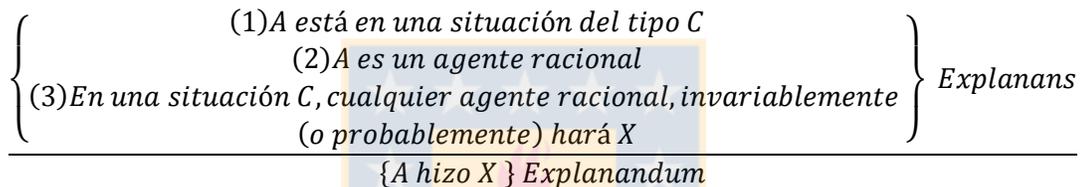


Figura número 4

Según Hempel:

Así modificado, el modelo proporcionará una explicación de por qué, de hecho, *A* hizo *X*. Pero su suficiencia para este propósito ha sido lograda reemplazando la premisa evaluativa de la acción de Dray por una premisa descriptiva que declara qué harían los agentes racionales en las situaciones del tipo *C*. El resultado es un modelo de cobertura legal [...] (Hempel, 1963: 101)²⁷.

²⁵ Traducción propia. En el original: «(i) the end the agent was seeking to attain; (ii) the empirical circumstances, as seen by the agent, in which he had to act; (iii) the moral standards or principles of conduct to which the agent was committed» (Hempel, 1962: 290).

²⁶ Traducción propia. En el original: «to show that an action was the appropriate or rational thing to have done under the circumstances is not to explain why in fact it was done» (Hempel, 1963: 102).

²⁷ Traducción propia. En el original: «Thus modified, the account will indeed provide an explanation of why *A* did in fact do *X*. But its adequacy for this purpose has been achieved by replacing Dray's evaluative

Tres años más tarde Hempel (1965: 462) realizó una ligera modificación a su modelo en un ensayo publicado en *Aspectos de la explicación científica*:

$$\frac{\left. \begin{array}{l} (1) A \text{ está en una situación del tipo } C \\ (2) A \text{ es un agente racional} \\ (3) \text{ En una situación } C, \text{ todo agente racional hará } X \end{array} \right\} \textit{Explanans}}{\{A \text{ hizo } X\} \textit{Explanandum}}$$

Figura número 5

Esta vez el filósofo afirmó:

Este esquema de la explicación racional difiere en dos aspectos de lo que considero el enfoque de Dray: primero, se agrega explícitamente la suposición de que *A* era un agente racional; y segundo, se reemplaza el principio evaluativo o estimulativo de acción, que especifica lo que debe hacerse en la situación *C*, por una generalización empírica que enuncia cómo actuarán los agentes racionales en situaciones de ese tipo (Hempel, 1965: 462).

Aunque Hempel se refiere a una generalización empírica, esta vez no alude a leyes. «Así, en contraste con las explicaciones nomológicas, estos cálculos en términos de ciertas características disposicionales del agente parecen presuponer ninguna ley general en absoluto» (Hempel, 1962: 292)²⁸. Considero sin embargo, que esto no es suficiente para lograr una explicación deductiva de la acción. El simple hecho, como es reconocido por Anscombe y von Wright, de que un silogismo práctico

principle of action by a descriptive principle stating what rational agents will do in situations of kind *C*. The result is a covering-law explanation» (Hempel, 1963: 101).

²⁸ Traducción propia. En el original: «Thus, in contrast to nomological explanations, these accounts in terms of certain dispositional characteristics of the agent appear to presuppose no general laws at all» (Hempel, 1962: 292).

no implica una obligación hace infructuoso el modelo para un sistema deductivo. Sin embargo, es necesario mencionar la diferencia que realiza von Wright. El filósofo finlandés hace una distinción entre dos tipos de inferencia práctica. La inferencia práctica en «tercera persona» y la inferencia práctica en «primera persona» (von Wright, 1963: 165).

La inferencia práctica en tercera persona quedaría como sigue:

$$\frac{\begin{array}{l} (1) A \text{ quiere lograr } C \\ (2) \text{ a menos que } A \text{ haga } Y, \text{ no obtendrá } C \end{array}}{\text{Entonces, } A \text{ debe hacer } Y}$$

En primera persona:

$$\frac{\begin{array}{l} (1) Yo \text{ quiero lograr } C \\ (2) \text{ a menos que } Yo \text{ haga } Y, \text{ no obtendré } C \end{array}}{\text{Entonces, } Yo \text{ debo hacer } Y}$$

Figura número 7

La diferencia entre los dos tipos de inferencia práctica se encuentra en la premisa (2) (von Wright, 1963: 163). En el caso de la inferencia práctica en tercera persona, ésta consiste en que *A* quiere lograr *C* y si *A* quiere lograr *C*, debe hacer *Y*. Sin embargo, esto no significa que *A* tenga el conocimiento o la habilidad de hacer *Y* para lograr *C*, lo que significa que *A* no está obligado a realizar *Y*. La particularidad no está en la tercera persona, sino en la primera (von Wright, 1963: 165). Si *Yo* quiero

lograr *C* y si *Yo* sé que es necesario *Y* y que tengo la habilidad y conocimientos para lograr *C* por medio de *Y*, por lo tanto, como quiero lograr *C*, *Yo* debo hacer *Y*. La inferencia práctica en primera persona «[...] necesita mostrar que hay un sentido en el cual la acción humana puede ser, al mismo tiempo, voluntaria y estrictamente determinada» (von Wright, 1963: 166)²⁹.

Sin embargo, posteriormente en *Explicación y comprensión* von Wright realiza una distinción entre lo que tradicionalmente se ha entendido como dos aspectos de una acción. Uno de carácter «interno» y otro «externo» (von Wright, 1971: 111). El interno es la intencionalidad que tiene el agente de la acción. El externo es la manifestación sensible de la acción. Hasta aquí, la tesis del idealismo. von Wright continua analizando la acción externa en dos aspectos, uno es el «externo inmediato» y el otro es el «externo remoto». El externo inmediato es una actividad muscular realizada por el agente de la acción. El externo remoto es un acontecimiento resultado de la actividad muscular. En otras palabras el externo remoto es una consecuencia del externo inmediato. Por lo tanto, el modelo desarrollado por von Wright para la primera persona implica la obligación de un externo inmediato; sin embargo, no tiene ninguna aplicabilidad a las ciencias sociales porque la investigación social está interesada en los externos remotos como *explanans* de una consecuencia ulterior desconocida por el agente. Sin embargo, dicho modelo puede tener una aplicación en las ciencias sociales en cuanto se considere el externo remoto como el *explanandum* de una acción. Para lograrlo habría que realizar la siguiente modificación al modelo propuesto por von Wright:

²⁹ Traducción propia. En el original: «Subjective practical necessity shows that there is a sense in which human action can be, at the same time, voluntary and strictly determined» (von Wright, 1963: 166).

(1) *Yo quiero lograr C*
(2) *Si Yo hago B, podría obtener C*
(3) *a menos que Yo haga A, no obtendré B*
Entonces, Yo debo hacer A

Figura número 10

La diferencia está en que en este modelo implica una obligación de realizar *A*, un externo inmediato; para lograr *B*, un externo remoto. Sin embargo, no se puede tener la certeza de que haciendo *B* se logrará *C*. Este modelo se adecua a las ciencias sociales aunque es necesario sacrificar la posibilidad de certeza en los resultados de una acción.

Finalmente, a pesar que se puede tener un modelo que explica la acción a través de su razón e incluso se podría establecer deductivamente cuando se realizará tal acción bajo ciertas circunstancias, aún queda un problema. Como afirma Weber

[...] Podemos suponer, incluso, que se logre de algún modo la más rigurosa demostración empírico-estadística del hecho de que en una determinada situación todos los hombres que están implicados en ella hayan reaccionado invariablemente del mismo modo y en el mismo grado, y que continuarán reaccionando así cada vez que dicha situación sea recreada, en sentido experimental, hasta el punto de que la reacción puede ser «calculada» en el sentido más literal del término. Pues bien, esto, en sí mismo, no hace avanzar un sólo paso la «interpretación», puesto que el haberlo demostrado, de por sí, no nos pone aún en situación de poder «comprender» (*Verstehen*) el «por qué» ocurre esta reacción y por qué siempre es del mismo tipo (1903: 83).

Efectivamente, como afirma Weber, el conocer la razón de un sujeto para actuar puede explicar una acción, pero no asegura que será comprendida. Esta es la misma crítica que realiza Martin. Por lo tanto, según Martin es necesario comprender la

relación entre la razón y la acción. En cambio para Weber una forma de comprender la acción social está en el conocimiento del sentido de ésta. El sociólogo alemán distingue cuatro tipos de sentidos de las acciones sociales:

1) *racional con arreglo a fines*: determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como «condiciones» o «medios» para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos. 2) *racional con arreglo a valores*: determinada por la creencia consciente en el valor -ético, estético, religioso o de cualquier otra forma como se le interprete- propio y absoluto de una determinada conducta, sin relación alguna con el resultado, o sea puramente en méritos de ese valor, 3) *afectiva*, especialmente emotiva, determinada por afectos y estados sentimentales actuales, y 4) *tradicional*: determinada por una costumbre arraigada (Weber, 1922: 20).

Al parecer la mayor parte de los filósofos que han trabajado con el problema de la intención y la explicación intencional han considerado la acción social como una acción racional con arreglo a fines. Sin embargo, la introducción de la importancia de la creencia del agente para comprender su acción social permite cubrir los cuatro sentidos que identifica Weber sobre la acción social. De esta forma, es posible comprender la relación entre la razón y la acción más allá de predecirla. El rol de la comprensión en la explicación intencional será tratado con más detalle en el capítulo IV. A continuación se realizará una evaluación de un modelo de explicación que intentó integrar la explicación intencional y causal. La explicación cuasi-causal de von Wright.

Capítulo III - Explicación Cuasi-Causal

Introducción

La tesis del sentido común sobre la posibilidad de explicar causalmente en la historiografía no se ha desarrollado más allá de la afirmación de ésta posibilidad. En el primer capítulo de la presente tesis sostuve lo mismo sin llevar más lejos los fundamentos y argumentos para sostener que la explicación causal en la historiografía debe entenderse de manera similar a la del sentido común. El argumento sostenido para poder distinguir entre historiografía y crónica, el cual le atribuye relaciones causales no-humanas a la primera y relaciones causales humanas a la segunda será lo que permitirá distinguir entre los dos tipos de explicación causal.

En el presente capítulo de describirá e interpretará la concepción de la explicación historiográfica de von Wright, enfatizando en la explicación cuasi-causal. Por explicación cuasi-causal debe entenderse «una combinación de la causalidad humana y de patrones (latentes o manifiestos) de inferencia práctica» (von Wright, 1976a: 144). Esta descripción de la explicación historiográfica fue propuesta por von Wright en el ya clásico libro *Explicación y comprensión* editado en 1971. Consecuentemente con su postura inicial del pluralismo metodológico, específicamente que no puede haber explicaciones causales en las ciencias sociales como las hay en las ciencias naturales, von Wright identifica dos tipos de explicaciones causales en la

historiografía: la explicación causal de condiciones suficientes y la explicación causal de condiciones necesarias.

Desarrollando estos argumentos von Wright despliega el modelo de explicación cuasi-causal. Para comprender este tipo de explicación primero es necesario realizar una descripción de lo visto en los dos capítulos previos, es decir, la explicación causal y la explicación intencional desde la perspectiva de von Wright. Finalmente, se evaluará cuáles son los principales problemas que tiene el modelo del filósofo finlandés que intento integra explicaciones causales e intencionales.



I. La explicación cuasi-causal en la historiografía

La explicación cuasi-causal consiste en la unión de la explicación causal e intencional por lo que se revisará cada una de éstas según la perspectiva de von Wright. Sobre la explicación causal von Wright mantiene la postura de la inexistencia de causas en las ciencias sociales, siempre y cuando se entienda la palabra «causa» en el sentido que se le da en las ciencias naturales. Aunque es claro que la historiografía utiliza explicaciones causales humanas tomadas de las ciencias naturales (von Wright, 1971: 164), cuando von Wright se refiere a la inexistencia de explicaciones causales en la historiografía se refiere a explicaciones humanas propias de la historiografía. En otras palabras, los historiadores utilizan explicaciones de procesos causales tomados de las ciencias naturales pero la historiografía no explica procesos causales. Para el filósofo finlandés «se deben disociar, como absolutamente distintas, la causalidad en el ámbito de la naturaleza y la causalidad, si estamos dispuestos a utilizar esta denominación, en el ámbito de la acción humana sea individual o colectiva» (von Wright 1971: 187). Sin embargo, von Wright (1971: 160-161) reconoce más adelante que existe la explicación causal humana en la explicación historiográfica, pero subordinada a otras formas de explicación. También se puede afirmar que la relación que existe entre las explicaciones causales humanas y las explicaciones causales no-humanas está sustentada en la distinción que realicé entre crónica e historiografía. Para decirlo en los conceptos del idealismo, la historia tiene, por un lado, un parte empírica que puede ser explicado por las ciencias naturales a través de explicaciones causales humanas; y una parte ideal que es explicada por la historiografía.

Para el filósofo finlandés, la principal característica de las explicaciones causales humeanas es que están dirigidas a explicar hechos pasados. Su forma lingüística típica es «*B* ocurrió porque *A* ocurrió» y se asume, por lo tanto, que existe una conexión nómica entre los factores «causa» y «efecto». En consecuencia, la explicación seguirá siendo válida mientras exista el vínculo nómico entre *A* y *B*. Este vínculo puede presentarse con dos tipos de condiciones: por un lado se encuentran las causas con «condiciones suficientes». En este caso, si *A* es condición suficiente de *B* significa que siempre que ocurra *A* ocurrirá *B*. Sin embargo, *B* puede ocurrir por otras causas. Por otro lado, se encuentran las causas con «condiciones necesarias». Si *A* es condición necesaria de *B*, siempre que ocurra *B* habrá ocurrido *A* previamente, es decir, *B* es sólo causado por *A*.

Dentro de la definición de causa en von Wright se encuentra la tesis que sostiene que en toda relación causal se dan cita las nociones de acción y de producción causal. Precisamente, la originalidad de von Wright (1971: 60) está en la integración de un agente a la explicación causal. Un agente es quien realiza una acción básica que él considera como pertinente hacer para lograr un objetivo ulterior. Por «acciones básicas» von Wright (1971: 91; cfr. Danto 1965a: 142 y 145; 1979: 471-484) entiende aquellas acciones que no se ejecutan por medio de otra acción. Danto lo define de la siguiente forma: «si en total hay algunas acciones, tiene que haber dos tipos distintos de acciones: aquellas realizadas por un individuo *M*, la cual él puede decir que ha causado que suceda; y aquellas acciones, también realizadas por *M*, las cuales él no puede decir que ha causado que sucedan» (1965: 141-142)³⁰. Por ejemplo,

³⁰ Traducción propia. En el original: «If there are any actions at all, there must be two distinct *kinds* of actions: those performed by an individual *M*, which he may be said to have *caused* to happen; and those

A quiere obtener *C*. *A* realiza *B* porque cree que *B* es suficiente para lograr *C*. En este caso la acción básica consiste en los movimientos físicos realizados por el agente, lo que von Wright llamó el externo inmediato. El ejemplo de von Wright es ilustrativo de esto: la acción de abrir la ventana es la causa de abrir la ventana. Si para abrir la ventana giro el pestillo, el resultado de la acción es girar el pestillo y la consecuencia de la acción es el cambio de la situación de la ventana (pasar de estar cerrada a estar abierta). La cadena de este tipo termina con algo hecho como fin último.

En el caso de las explicaciones intencionales, von Wright considera que éstas están orientadas al futuro. Su forma lingüística típica es «*A* ocurrió para que *B* ocurriera», y en este caso se asume que no existe una conexión nómica. Para la explicación teleológica la vigencia de la validez de la explicación no depende de la validez del vínculo nómico, es decir, la presencia de *A* no implica la presencia de *B*, pero sí al revés (von Wright 1971: 107; cfr. Dray, 1957: 133). Por ejemplo: «Adolf Hitler decidió invadir la Unión Soviética para evitar que Alemania se enfrentará en dos frentes». Sin embargo, el vínculo nómico entre «la invasión de la Unión Soviética» y «evitar que Alemania se enfrentará en dos frentes» no se cumplió porque Alemania se terminó enfrentando con los aliados en sus frontera oeste y este. A pesar de esto, la explicación del hecho histórico sigue siendo válida. De ahí que la característica esencial de la acción consiste en que lleguen a producirse cambios sólo con la intervención de un agente. Asimismo, que no lleguen a ocurrir cambios que sí habrían ocurrido de no haber sido por una intervención. Después de analizar la explicación causal e intencional von Wright llega a la siguiente conclusión: a pesar que existe la explicación causal en el mundo físico y la explicación intencional en las acciones

actions, also performed by *M*, which he cannot be said to have caused to happen» (Danto, 1965a, 141-142).

humanas, el mismo ser humano distingue epistemológicamente entre otros dos tipos de explicaciones. Por un lado, explicaciones aparentemente teleológicas que dependen de vínculos nómicos y explicaciones aparentemente causales que no dependen de un vínculo nómico. A las primeras, von Wright las llamó cuasi-teleológicas, siendo propias de la biología. Por ejemplo, «el aumento de la frecuencia cardiaca busca entregar mayor oxígeno al cuerpo». Si bien, da la apariencia de que el corazón tiene «la intención» de bombear más rápidamente la sangre para oxigenar los músculos, en realidad todo el sistema circulatorio funciona causalmente de forma nómica. Por otro lado, a las explicaciones aparentemente causales que no dependen de vínculos nómicos von Wright las llamó cuasi-causales, siendo propias de las ciencias de la conducta y las ciencias sociales (von Wright, 1971: 109).

Pues bien, antes de desarrollar la explicación cuasi-causal es necesario revisar el siguiente asunto. En el caso de la explicación historiográfica, como se describió previamente, las explicaciones causales pueden tener condiciones suficientes o necesarias. La explicación causal de condición suficiente busca responder a la pregunta ¿por qué?, es decir, busca las causas no-humeanas de un hecho. Mientras que la explicación causal de condición necesaria responde a la pregunta ¿cómo?, es decir, busca causas humeanas para explicar cómo fue realizado algo (von Wright, 1971: 161-164). El siguiente ejemplo permitirá ilustrar las explicaciones causales de condición suficiente: La destrucción de Troya. La ciudad antigua de Troya fue quemada, tal como lo narra el poeta Homero en la *Ilíada*. En este hecho empírico existe una relación humeana entre el fuego que quemó la ciudad (causa) y la destrucción de la misma (efecto). Sin embargo, generalmente a los historiadores no les interesa establecer este tipo de relaciones causales, que forman parte de las leyes implícitas que se utilizan desde otras ciencias como ya habían sostenido Hempel

(1942: 322) y Ernest Nagel (1961: 494). Lo que realmente le interesa al historiador es establecer relaciones entre las causas no-humeanas del *explanans*, es decir, cuáles fueron las razones de la quema de Troya y los efectos no-humeanos del *explanandum* de la quema de Troya, es decir, cuáles fueron las consecuencias de la desaparición de la ciudad antigua. Por lo tanto, una explicación histórica como tal relacionaría los intereses geopolíticos en el Peloponeso con los beneficios económicos que entregó el control del acceso del trigo en las costas del Mar Negro. Una forma de ilustrar el uso de explicaciones causales con condiciones suficientes en la historiografía es la siguiente (von Wright, 1971: 163):

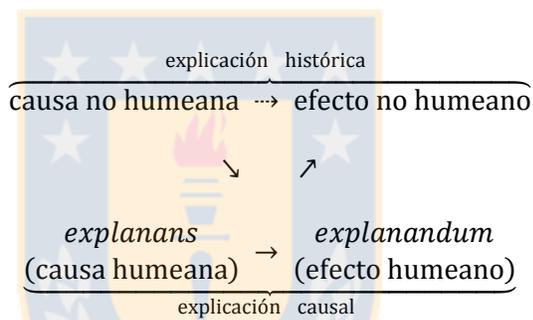


Figura número 11

En el caso de acontecimientos causalmente necesarios que responden a la pregunta ¿cómo es que fue posible? se puede analizar con el siguiente caso histórico. La construcción de las pirámides egipcias sigue siendo un misterio. ¿Cómo fue posible construir hace cuatro mil años tales obras arquitectónicas? La respuesta debe ser alguna técnica que explique con causas humanas la construcción de las pirámides. En palabras de von Wright (1971: 164): «tales explicaciones son genuinamente causales, dado que dependen a efectos de validación de la existencia de una conexión nómica [...] entre *explanantia* y *explananda*». Los *explananda* son acontecimientos o estados de cosas, mientras que los *explanantia* son otros acontecimientos o estados

de cosas que son causas de condición necesaria para los *explananda*. En el ejemplo histórico dado, cierta técnica ingenieril de los egipcios es causalmente necesaria para la construcción de las pirámides. En otras palabras la acción de construir las pirámides, el cómo se realizó (*explanantia*), es la explicación historiográfica causal humeana de las pirámides (*explananda*). von Wright lo gráfica de la siguiente forma:

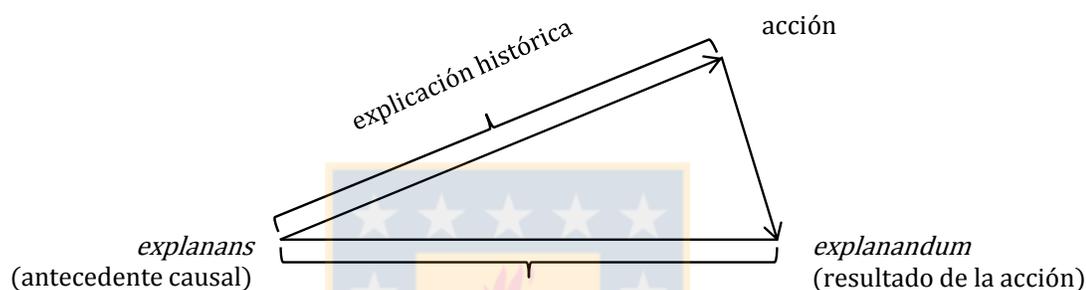


Figura número 12

Otra forma de presentar el mismo esquema anterior, que considero que es más explicativa sobre el mismo es la creada por Ricœur (1985: 238):

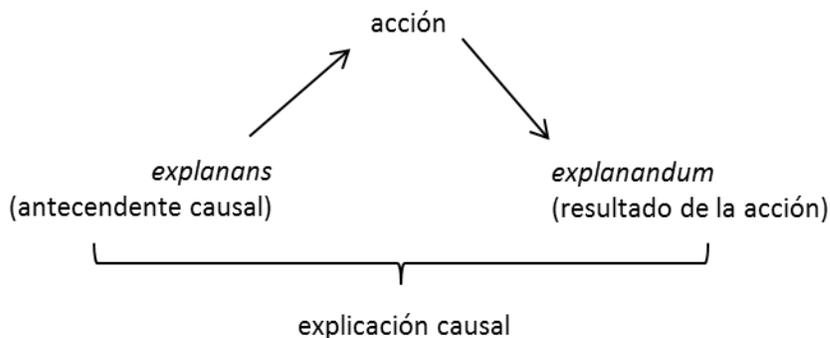
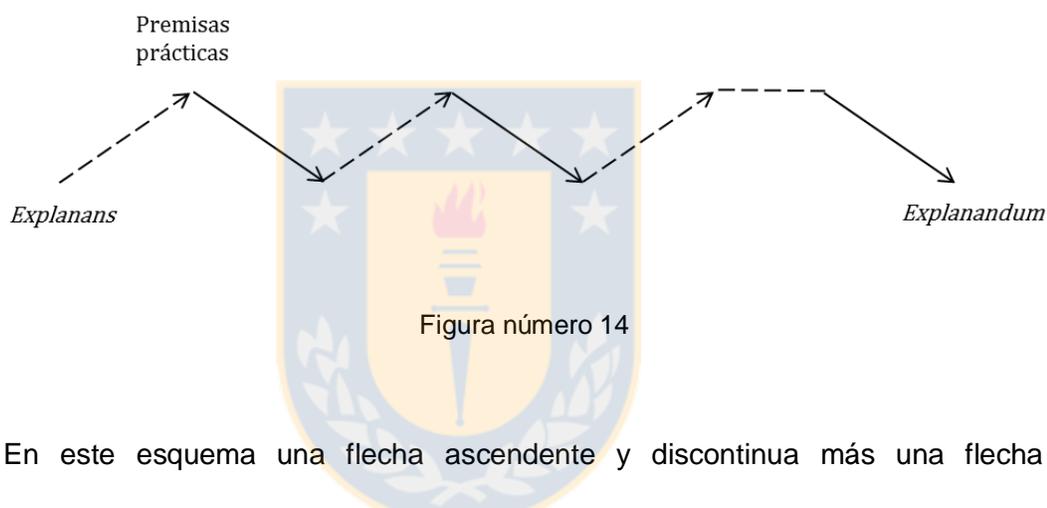


Figura número 13

Ricœur lo pone en estos términos: «[...] la explicación sólo es histórica si recurre a la acción. [...] Entonces, el *explanandum* es el resultado de esta acción en el sentido ya dicho de que el resultado de la acción no es un efecto humano» (1985: 237-238). Ahora, la mayor parte de las explicaciones de hechos históricos realizadas por los historiadores vinculan hechos que no tienen ninguna conexión causal humeana entre sí. Esto es por la diversidad de descripciones que puede tener un hecho histórico. Por ejemplo, La Revolución francesa causó La Independencia de Chile o el mismo ejemplo de von Wright: el asesinato del archiduque Franz Ferdinand de Austria que causó la Primera guerra mundial. Se puede pensar que las explicaciones de estos hechos históricos son las mismas que las explicaciones que buscan causas suficientes y responden a la pregunta por qué. Como se puede observar en la figura número 11 una causa no-humeana (una intención de un agente) causa un *explanans*. A su vez el *explanans* es una causa humeana de un *explanandum*, es decir, un estado de cosas que surge a partir del *explanans*. Finalmente, la explicación histórica consiste en la causa no-humeana de un efecto no-humano. Lo importante de esto es que el agente tiene una intención (causa no-humeana) y el fin último la acción no es el efecto humeano, sino que el efecto no-humano. Para los griegos el sitiar Troya no tenía por fin último quemar Troya, sino controlar el acceso al Mar Negro. Empero hay hechos históricos donde la explicación hecha por tierra las intenciones del agente y el vínculo causal no-humano entre la intención y el efecto no-humano. Esto quiere decir que en la descripción de la Revolución francesa como causa de la independencia de Chile y la descripción del asesinato del archiduque de Austria como causa de la Primera guerra mundial no le entregan mayor importancia a la intención del pueblo francés o la intención del asesino de Franz Ferdinand. Lo que realmente importa es el hecho (La Revolución francesa o El asesinato del archiduque) como causa no-humeana de un

efecto no-humano inesperado y desconocido por el agente. Este hecho sólo es conocido posteriormente por el historiador. Los franceses no derrocaron al rey porque querían lograr la independencia de Chile, ni un nacionalista serbio mató al archiduque y su esposa para provocar la Primera guerra mundial. Este tipo de explicaciones que involucran indefinidas relaciones humanas y no-humanas a través de silogismos prácticos es lo que von Wright llamó «explicación cuasi-causal» (von Wright, 1971: 109 y 169). von Wright la representa en el siguiente esquema (1971: 169):



En este esquema una flecha ascendente y discontinua más una flecha descendente y continua representan un silogismo práctico. La primera flecha representa las premisas prácticas y la segunda flecha representa la conclusión del silogismo. Si se toma el *explanans* se podrá ver que para llegar al *explanandum* existen una serie de hechos que funcionan como premisa de una inferencia práctica cuya conclusión funciona como premisa de una nueva inferencia práctica hasta llegar al *explanandum*. La relación entre un *explanans* y un *explanandum* «[...] no reside, sin embargo, en un elenco de leyes generales, sino en un conjunto de enunciados singulares que constituyen las premisas de inferencias prácticas» (von Wright, 1971: 167).

A partir del modelo de von Wright, y cayendo en un reduccionismo causal es posible concebir la historiografía como una explicación causal de los hechos históricos de acuerdo a distintas descripciones. La razón de esto está inspirada en lo que Davidson (1963) llamó explicación cuasi-intencional. Por «cuasi-intencional» Davidson (1963: 687) entiende una acción que tuvo como resultado un hecho que no era el creído por el agente, lo que anteriormente llamé causas retroactivas. Por ejemplo, si *A* realizó *B* porque tenía la intención de lograr *C* y porque creía que haciendo *B* lograría *C*, pero puede ocurrir que haciendo *B* sucedió *D* y no *C*, entonces nos encontramos con una acción cuasi-intencional. Ahora, lo que Davidson llamó cuasi-intencional yo lo interpretaré como causal no-humano. Por lo tanto, siguiendo el ejemplo, *A* fue la causa no-humana de *D*. Por lo tanto, si las intenciones pueden ser causas no-humanas de una acción y a su vez una acción puede ser causa de otra acción, se pueden tener descripciones que funcionan como explicaciones causales de un hecho histórico.

Así, la primera descripción que se puede realizar consiste en relacionar acciones con acciones (*B* con *D*) y la segunda descripción consiste en relacionar intenciones con acciones (*A* con *D*). Si bien con esto se puede dar la imagen de una complejidad de la explicación historiográfica y bien se podría argumentar que es necesario mantener la simplicidad de un modelo, siendo ésta una de sus características. Sin embargo, esta es la única forma de mostrar el cómo de la explicación historiográfica. A continuación evaluaré de forma práctica las distintas descripciones que se pueden lograr de un hecho histórico.

Analicemos el siguiente problema histórico ¿Cómo las potencias europeas, especialmente Otto von Bismarck, lograron solucionar los problemas limítrofes en las

colonias africanas? La respuesta es que los diplomáticos europeos prorrataron África por la vía diplomática en la Conferencia de Berlín y no por la vía militar. La historiografía muestra que las habilidades diplomáticas de Bismarck respondieron a una cuidadosa racionalización de sus acciones. En cuanto a la intención del canciller germano, ésta puede ser revelada a través de los antecedentes históricos como la Guerra franco-prusiana, y el contexto histórico de las potencias europeas colonizadoras. Por lo tanto, los historiadores han atribuido antecedentes geopolíticos o hasta personales de Bismarck para explicar su acción a través de un silogismo práctico. La razón más usada es la siguiente: «Bismarck creyó que era necesario convocar a una conferencia internacional para repartirse África entre los países colonizadores».

Una explicación cuasi-causal de estas acciones quedaría como sigue:

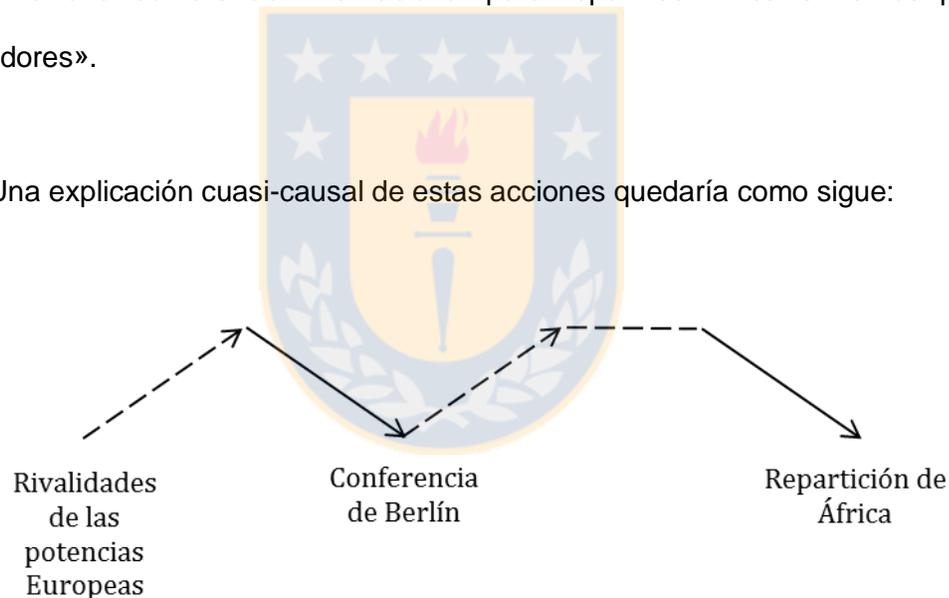


Figura número 15

Esta explicación cuasi-causal de dicho hecho histórico está compuesta de dos silogismos prácticos. El primer silogismo práctico representado con la primera línea

ascendente y la primera línea descendente (figura número 15) puede ser re-creado a través de un método de empatía, siguiendo la tesis idealista de Collingwood (1946):

(1) Bismarck quiere templar las tensiones entre las potencias europeas
(2) Bismarck cree que a menos que se realice una conferencia internacional
no se obtendrá la intención (1)

Por lo tanto, Bismarck convocó la Conferencia de Berlín en 1877

Figura número 16

El segundo silogismo práctico que corresponde a las últimas tres flechas del esquema de explicación cuasi-causal (figura número 15) consistiría en lo siguiente:

(1) Las potencias europeas quieren solucionar diplomáticamente
sus rivalidades coloniales en África
(2) Las potencias europeas creen que a menos que se distribuyan el continente africano
no se obtendrá la intención (1)

Por lo tanto, las potencias europeas se distribuyen el continente africano

Figura número 17

Esta explicación cuasi-causal puede ser una buena representación de lo que realizan implícitamente los historiadores. Sin embargo, por motivos de simplicidad se dejan de lado un cúmulo de factores que haría mucho más compleja la representación de la explicación cuasi-causal. A continuación, se mostrarán las cuatro relaciones causales que se pueden extraer de los acontecimientos descritos.

La primera descripción de explicación causal, que relaciona acciones con acciones consiste en el vínculo causal de dos hechos: las rivalidades entre las

potencias europeas y la repartición de África. Esta es una relación que une dos hechos históricos aparentemente aislados a través de una relación causal. Esta forma de unir dos hechos históricos tiene un fundamento que se puede concebir como una cadena de acciones que los unen, dando la imagen de inevitabilidad de la historia (cfr. von Wright, 1971: 167). El vínculo entre estos dos hechos separados es una causa no-humana atribuida por el historiador, que puede ser reducida a todos los hechos ocurridos entre ambos hechos y cada acción podría ser reducida a un silogismo práctico. Además se pueden establecer relaciones causales entre «La rivalidad de las potencias europeas» y «La conferencia de Berlín» o entre la última y la «Repartición de África». Por otro lado, el segundo tipo de intención que vincula intenciones con hechos permite relacionar las intenciones de la primera acción como causas de la segunda o tercera acción. Por ejemplo, la intención de Bismarck de «templar las tensiones europeas» puede ser considerada la causa de la «Conferencia de Berlín» o la «repartición de África». También la intención de las potencias europeas de «solucionar diplomáticamente sus rivalidades» puede ser considerada la causa de la «repartición de África».

Las relaciones se podrían multiplicar por medio de las múltiples conexiones que se pueden establecer entre los distintos elementos de los silogismos prácticos, sin considerar las acciones básicas que se obvian y la no incorporación de otros silogismos prácticos que harían aún más compleja las cosas. También, se podrían disminuir al incluir todas las posibles causas en un sólo proceso. Por ejemplo, hablar del proceso de Colonización mundial y la Primera guerra mundial y afirmar que la primera fue causa de la segunda. Incluso se podría decir que la diplomacia de Bismarck fue la causa del Primera Guerra Mundial, o incluso negar cualquier rol causal al colonialismo y atribuir las causas de la primera guerra mundial al conflicto germano y

eslavo de intereses en los Balcanes. Al parecer el historiador puede darle el sentido que deseé a la historia en la historiografía manteniendo un fundamento empírico de los hechos. Aunque esto parece ser una exageración en la práctica sucede y el mejor ejemplo puede ser el largo debate historiográfico sobre cuáles fueron las causas de la Primera guerra mundial. Al parecer el problema surge porque no existe un consenso entre los historiadores sobre qué es un hecho histórico, cuál es el criterio para vincularlos y bajo qué tipo de conexión.

La importancia que se le debe dar a qué se entiende por un hecho histórico permitiría esclarecer el rol que puede tener la explicación causal en la historiografía. A partir del ejemplo desarrollado por von Wright sobre las causas de la Primera Guerra Mundial se puede concluir que cada silogismo práctico representa un hecho histórico. Por lo tanto, un hecho histórico se puede considerar como una intención, una acción y su consecuencia, es decir, como una acción intencional. Asimismo, la Primera Guerra mundial puede ser considerada como un todo, es decir, como un sólo hecho histórico sin la necesidad de hacer referencias a razones o acciones en particular. La diferencia entre cómo se traten a los hechos históricos, si como un hecho individual o como un conjunto de hechos, dependerá del uso que le pretenda dar el historiador. Sin embargo, esto no es suficiente.

Para poder llegar a una clarificación de lo que se entiende por hecho histórico recurriré a la tesis de los tiempos históricos de Fernand Braudel. Para el historiador francés los hechos históricos se pueden delimitar en función de tres tiempos (1949 vol. I: 9)³¹. Primero, se encuentra un «tiempo individual» o «tiempo de coyuntura» que ha

³¹ Posteriormente, en 1958, Braudel publica el artículo *Histoire et sciences sociales: La longue durée*. Ese mismo año el sociólogo Georges Gurvitch publicó *La multiplicité des temps sociaux* y el antropólogo

sido el que ha caracterizado la imagen que se tiene de la historia y la historiografía (Braudel, 1949: vol. I 18 y 27; 1958: 728). Los hechos de tiempo individual corresponden a hechos fugaces que se transforman en hitos usados de distintos modos por los historiadores, como la Invasión de Constantinopla por los Turcos otomanos, el Descubrimiento de América o la Caída del muro de Berlín. Generalmente el uso que se da a estos tipos de hechos históricos corresponde a la memoria histórica utilizada por los Estados por motivos principalmente nacionalistas (cfr. Ricœur, 2000: 116). Por ejemplo, el Abrazo de Maipú, el Desastre de Rancagua o El combate Naval de Iquique. En segundo lugar, se encuentra un tiempo lento, un «tiempo estructural» o «tiempo social» que corresponde a la historia de las agrupaciones sociales. Ejemplos de este tiempo pueden ser la historia de una civilización, un imperio de una crisis económica o la historia de las mentalidades de la Edad Media (Braudel, 1949 vol. I: 17, 471-472; 1958: 727). Este tiempo histórico es que el más se ha trabajado por parte de los historiadores. Su metodología consiste generalmente en tomar un área de la historia y se limitarla espacio temporalmente para realizar la investigación. Por ejemplo, una obra que trate de La historia económica de la Edad Media. La limitación espacio temporal está en «Edad Media», precisando que es un estudio sobre su economía. También se pueden encontrar ejemplo de investigaciones como La historia de los movimientos sociales en Chile o La historia de la vida privada en Chile. Por último y en tercer lugar, se encuentra la «*longue durée*», el tiempo casi inmóvil de larga duración o «tiempo geográfico». La principal característica de este tiempo es que abarca hechos históricos que pueden durar siglos, donde la acción de los sujetos pierde su importancia al tener el espacio el rol protagónico (Braudel, 1949 vol. I: 17; 1949 vol. II:

Claude Lévi-Strauss publicó la primera parte de *Anthropologie structurale*. Los tres autores franceses, conocidos por su amistad, asumen su mutua influencia en la concepción del tiempo de la historia y las ciencias sociales.

335; 1958: 727 y 733). Ejemplo de este tiempo historiográfico son obras que hablan de hechos históricos que se encuentran limitados por grandes áreas geográficas como por ejemplo La historia del capitalismo moderno. El objeto de estudio en este caso se delimita en principalmente en Occidente entre los Siglos XV y XXI. El mismo Braudel, en la considerada obra maestra de la historiografía, *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, juega con los tiempos históricos y coloca a Felipe II como protagonista de ese tiempo corta duración y al mar Mediterráneo como protagonista de un tiempo de larga duración. Considero que el trabajo de explicación cuasi-causal de von Wright puede ser complementado con ayuda de la tesis de Braudel. Los silogismos prácticos de von Wright, es decir, las acciones intencionales corresponden a los hechos de corta duración de Braudel. Por lo tanto, a una parte de lo que se entiende por hecho histórico. Es decir, los hechos de corta duración corresponden a hechos donde se tiene por objeto de estudio una acción histórica, a la cual fácilmente se le puede atribuir una intención. En cuanto a los hechos históricos de mediana y larga duración se puede dar cuenta de ellos al recurrir a la tesis de Walsh sobre la coligación de hechos. El concepto «coligación» fue introducido en la filosofía por el filósofo Whewell (Walsh, 1951: 23; 1967: 133) y el sentido que le da Walsh es de señalar la actividad por la cual los historiadores relacionan hechos históricos entre sí contextualizándolos históricamente (Walsh, 1951: 59; 1967: 133). Para Walsh esta es una de las características esenciales de la explicación historiográfica, la cual es posible gracias a que cada acción tiene un componente ideal que es el pensamiento (Walsh, 1951: 60; cfr. Oakeshott, 1933: 93; Collingwood, 1946: 208-209). El resultado de dicho proceso es que al ser coligados los hechos resultan ser más inteligibles, es decir, aumenta su comprensión en una «narración significativa» (Walsh, 1951: 62 y 65; 1958: 480; 1967: 128 y 140). De esta forma, ambos hechos coligados se influyen mutuamente en cuanto a su sentido (Walsh, 1967: 128 y 141; cfr. Braudel, 1958: 737).

Aunque esta tesis es bastante similar a la de Danto, Walsh no apela directamente al carácter narrativo de la historiografía para justificar dichos vínculos. Por lo tanto, en la explicación cuasi-causal la relación entre el *explanans* y el *explanandum* es una coligación entre dos hechos históricos que se enmarcan en un hecho histórico de mediana o larga duración y que se sustenta en una serie de hechos de corta duración o silogismos prácticos. Esto no significa que la relación entre hechos estructurales, por ejemplo, afirmar que la Primera guerra mundial es la causa de la Segunda guerra mundial, se puede reducir a hechos coyunturales. La estructura no es la suma de hechos históricos de corta duración o coyunturales, así como un hecho histórico no es la suma de silogismos prácticos. La explicación debe estar en un contexto histórico y ésta es la misma crítica que apuntaba Martin (1976: 120) a von Wright, en el sentido que una acción necesita ser coligada para pasar desde la explicación a la comprensión. Por lo tanto, teniendo finalmente una clarificación de lo que puede comprenderse por hecho históricos se puede dar lugar a la explicación causal en la historiografía. Para seguir desarrollando esta tesis en el siguiente capítulo se dará lugar a la ideología y su relación con la explicación causal e intencional.

Capítulo IV - Explicación por Implicación Ideológica

Introducción

En este último capítulo se propondrá un nuevo modelo de explicación historiográfica que se origina de las dos estrategias de explicación previamente desarrolladas en conjunción con uno de los elementos esenciales de la explicación historiográfica: la explicación por implicación ideológica. A pesar que el monismo metodológico consideraba que se podría cubrir los dos primeros tipos de explicación, existen campos esenciales de la explicación historiográfica a los cuales no se puede aplicar los modelos de explicación defendidos por Hempel. Para demostrarlo, a continuación se desarrollará una parte esencial de la explicación historiográfica, que White en su obra *Metahistoria* (1973) llamó «explicación por implicación ideológica» («*explanation by ideological implication*»). El introducir la ideología puede resultar problemático porque puede llegar a ser considerada como un valor no epistémico. Por valor no epistémico debe entenderse cualquier elemento que puede intervenir en la imparcialidad del conocimiento. Sin embargo, no hay que entender la ideología en su sentido negativo (cfr. Mannheim, 1936: 35). Por el contrario la ideología puede tener un sentido epistemológico. La razón está en que la ideología al ser flexible a los hechos no cambia. En realidad la ideología es la que organiza los hechos empíricos dándoles un nuevo orden. Esto es lo que mantiene y legitima una ideología. En palabras de Mannheim, «el pensamiento dominado por una actitud política no puede reajustarse

continuamente a nuevas experiencias» (1936: 33). En palabras de Ricœur que resultan más clarificadoras en este asunto:

H. White se acerca aquí a los intentos de los filósofos de la Escuela de Frankfurt, seguidos por K. O. Apel y J. Habermas, así como a los de no pocos antropólogos como Clifford Geertz —e incluso a los de algunos marxistas como Gramsci y Althusser—, por liberar el concepto de ideología de las connotaciones puramente peyorativas usadas por Marx en *L'idéologie allemande* (1985: 275).

Aún concebida en un sentido epistemológico el cómo relacionar la ideología con una explicación causal o intencional es algo que puede resultar sumamente problemático. Empero resulta de crucial importancia para la explicación historiográfica al funcionar como articulación de la explicación e interpretación de la acción social histórica. ¿Por qué la ideología puede lograr esto? Considero que la ideología viene a presentar dos elementos constituyentes tanto del historiador como del agente histórico: el *ethos* y su configuración del tiempo. La justificación de introducir la noción de *ethos*, en su sentido antropológico, está en el uso que le da White a la palabra «ética». En realidad White usa la palabra ética como parte de la explicación por implicación ideológica. Para White está relacionada con la *praxis* social, pero no precisa el sentido que le da a la palabra «ética». Sobre este asunto, Ricœur, cuando se refiere a White, entiende la ética como «un vínculo entre la explicación de los hechos pasado y la práctica presente» (Ricœur, 1985: 275). Aunque no es citado por los autores, Hans-Georg Gadamer trató previamente este mismo tema su obra *El problema de la conciencia histórica*.

Podemos definir el «sentido histórico» por la disponibilidad y el talento del historiador para comprender el pasado, quizá incluso exótico, a partir de contexto propio desde donde él se encuentra. Tener un sentido histórico es vencer de una manera

consecuente esta ingenuidad natural que nos haría juzgar el pasado según los parámetros considerados evidentes en nuestra vida cotidiana (Gadamer, 2000: 43)

Por esta razón me parece más adecuado usar la palabra ética como *ethos*, para despejarla de su carga filosófica y entrar en un plano hermenéutico con Gadamer y antropológico con Clifford Geertz. Por lo tanto, por *ethos* debe entenderse la cultura, en su sentido amplio, que un sujeto comparte con una determinada comunidad. Geertz define *ethos* como:

[...] el tono, el carácter y la calidad de su vida, su estilo moral y estético, la disposición de su ánimo; se trata de la actitud subyacente que un pueblo tiene ante sí mismo y ante el mundo que la vida refleja. (1973: 118).

La relación del *ethos* con la epistemología del tiempo se encuentra en que el historiador, desde su *ethos*, comprende el *ethos* del agente histórico dando lugar a una concepción de la relación temporal de los hechos históricos que no puede ser de otra forma que ideológica. Es así, como a partir de White quiero mostrar como la ideología presenta un papel importantísimo en la concepción de la historia, lo que finalmente será apoyado en la tesis de Ricœur desarrollada en su obra *Tiempo y Narración* (1985) donde el filósofo francés propone que las distintas estrategias de explicación historiográfica se articulan en una narración de los hechos historiográficos. Este traslado desde una concepción positivista y analítica de la historia a la hermenéutica es necesario y se encuentra justificado en las consecuencias de las críticas arrastradas desde Weber hasta Martin sobre la necesidad de la comprensión en la explicación. Finalmente, el resultado de estos modelos desarrollados será lo que llamaré sobre-explicación historiográfica. De acuerdo con esta tesis los historiadores realizan una

descripción causal o intencional de la historia según sus implicaciones ideológicas que se pueden alinear a un tiempo estructural o coyuntural.

Para desarrollar lo propuesto se procederá en dos apartados. En el primero se describirá la explicación por implicación ideológica y como la ideología viene a configurar los hechos históricos según la concepción del tiempo y el *ethos* del historiador. En el segundo apartado se desarrollará el modelo de sobre-explicación historiográfica y se aplicará a un caso histórico.



I. La explicación por implicación ideológica

White en su obra *Metahistoria* clasifica la explicación historiográfica de acuerdo a tres estrategias: la explicación por argumentación formal, la explicación por la trama y la explicación por implicación ideológica. Usaré la tesis de la explicación por implicación ideológica de White, inspirada a su vez en la obra *Ideología y utopía* de Karl Mannheim, como tercera estrategia de explicación historiográfica.

La explicación por implicación ideológica se puede articular de cuatro formas: anarquismo, conservadurismo, radicalismo y liberalismo (White, 1973: 9). Cada historiador utiliza de forma consciente o no una táctica ideológica para explicar los hechos sociales. En palabras de White: «Así como cada ideología va acompañada por una idea específica de la historia y sus procesos, sostengo también que cada idea de la historia va acompañada por implicaciones ideológicas [*ideological implications*] específicamente determinables» (1973: 34). La característica esencial de la explicación por implicación ideológica y de sus cuatro estrategias es la concepción por parte de los historiadores de los procesos de continuidad y cambio en la historia. Así, el conservadurismo desconfía del cambio social y tiende a verlo como un cambio gradual de modo imperceptible. El cambio social debe ser producido en una parte de la sociedad para ajustar «piezas» del sistema. El horizonte de la utopía del conservadurismo es el presente, es decir, no se puede estar en una mejor situación que la actual. El liberalismo tiende a ser una versión más suave del conservadurismo. El cambio social es visto como ajustes a la sociedad actual al igual que el conservadurismo. Sin embargo, proyecta el horizonte utópico en un futuro remoto, para el cual los cambios revolucionarios son inútiles. El anarquismo busca cambios

estructurales en la sociedad. La utopía del ser humano se encuentra en un pasado remoto en cual reinaba la inocencia natural previa a la formación de la sociedad. El horizonte utópico es proyectado de forma intemporal, es decir, puede ser en cualquier momento. Por último, el radicalismo también cuenta con cambios estructurales para construir la sociedad desde nuevas bases. Tiene propensión a ver la utopía como algo inminente, por ello considera que es necesario realizar los cambios de forma revolucionaria (White, 1973: 34). En estos cuatro modelos «sus diferencias son de hincapié más que de contenido. Todas toman en serio la perspectiva del cambio: eso es lo que explica su interés por la historia y su preocupación por dar una justificación histórica a sus programas» (White, 1973: 35). Por otro lado, Ricœur dice: «veo en las tramas que inventamos el medio privilegiado por el que re-configuramos nuestra experiencia temporal confusa, informe [...]» (1985: 34). El filósofo francés agrega: «el tiempo se hace tiempo humano en cuanto se articula de modo narrativo» (1985: 39).

Una de las características que presenta la concepción del tiempo desde la explicación por implicación ideológica es la visión lineal del transcurso de los hechos históricos, nacida en la modernidad (cfr. Koselleck, 1979: 23). Esta visión es característica de la concepción absoluta del tiempo que surgió en 1687 con la obra *Philosophiæ Naturalis Principia Mathematica* de Isaac Newton (Wilcox, 1989 en Jordheim, 2014: 511). Así, una de las diferencias entre el tiempo moderno y pre-moderno es la autoridad de la razón y de la ciencia del primero (White, 1973: 33). En cambio, la concepción del tiempo pre-newtoniana o pre-moderna está caracterizada por su vinculación con hechos naturales y sociales. Por ejemplo, el tiempo antes de Newton era medido por medio de las siembras, las estaciones del año, el nacimiento de un emperador o de algún mesías. Posteriormente, con la concepción del tiempo newtoniana surge lo que Helge Jordheim (2014: 513) llamó «prácticas de

sincronización» que buscaban articular todos los tiempos en uno sólo. Así, según Reinhart Koselleck, se pasa en el siglo XVIII al:

[...] gran momento de las singularizaciones, de las simplificaciones que se dirigían social y políticamente contra la sociedad estamental: de las libertades se hizo la libertad, de las justicias, la justicia única, de los progresos (*les progres*, en plural), el progreso, de las revoluciones, *La Révolution* (1979: 56).

Finalmente, con la Ilustración llega la singularización de la historia, es decir, se traspa de las múltiples historias a la historia (Koselleck, 1979: 139, 253-255). Esta nueva forma de concebir el tiempo da lugar a la concepción lineal y teleológica de la historia. Sin embargo, este cambio de las mentalidades no sólo dio lugar a la filosofía de la historia teleológica. También se produjo un cambio en la experiencia del tiempo que, en los conceptos antropológicos que usa Koselleck, se reflejan en la «experiencia y expectativa», o dicho con conceptos más historiográficos: entre «pasado y futuro» (1979: 15 y 255). A partir de ese momento la humanidad, entendida ésta como el pensamiento occidental del siglo XVIII, consideraba que tenía la capacidad de producir la historia (Koselleck, 1979: 256 y 323). Distinción que se refleja en la frase del barón von Eichendorff: «Uno hace la historia, otro la escribe» (Bauer, 1963 en Koselleck, 1979: 252).

A pesar de la hegemonía que adquirió el tiempo moderno, en el debate contemporánea de la filosofía de la historia se considera que dicha concepción del tiempo se encuentra en crisis³². La idea de progreso de la historia ha sido duramente cuestionada desde la teoría de la historia, la filosofía y la sociología. El caso ejemplar

³² La prestigiosa revista *History and Theory* publicó un número especial dedicado a este problema el año 2014.

de esta concepción escéptica de la historia es la escuela de Frankfurt y el posmodernismo. Sin embargo, esta crisis se transforma en una oportunidad como afirma Jordheim:

el colapso de un régimen temporal, en este caso el «moderno», debe por necesidad dar lugar a otro régimen, o en términos más generales, que cualquier periodo en la historia es caracterizado por un régimen específico de temporalidad o historicidad, de acuerdo al cual la relación entre pasado, presente y futuro, y así como la dirección, velocidad, y ritmo de la historia, puede ser definido (2014: 501)³³.

Las nuevas concepciones que nacen de la crisis de la concepción moderna del tiempo se caracterizan por una pluralización de tiempos que responden a nuevos ritmos, encadenamientos de eventos y superposición de tiempos (cfr. Koselleck, 1979: 14). Por ejemplo, la tesis de Braudel descrita en el capítulo anterior corresponde a esta última categoría. Es necesario explicitar que existe un consenso sobre la multiplicidad de tiempos en la sociedad, sustentado en una multiplicidad de concepciones del tiempo. En otras palabras el «tiempo de la historia» es uno sólo mientras que el «tiempo de la historiografía» es múltiple. Es así que la concepción lineal del tiempo que responde a la relación causal necesaria de los hechos históricos en función del pasado, presente y futuro me parece ser la más fiel a la naturaleza de las relaciones de los hechos históricos. Su transcurso es absoluto y uno sólo. Por otro lado, está el tiempo historiográfico que corresponde a la concepción del tiempo que tiene el historiador. Mi tesis consiste en que el tiempo, tanto pasado, presente como futuro, se articulan en el historiador de acuerdo a su ideología en un sólo momento que es el presente del historiador otorgándole los ritmos, saltos y vinculaciones que el historiador

³³ Traducción propia. En el original: «the collapse of one temporal regime, in this case the 'modern', must by necessity give rise to another, or in more general terms, that any period in history is characterized by a specific regime of temporality or historicity, according to which the relationship between past, present, and future, and thus the direction, speed, and rhythm of history, can be defined» (Jordheim, 2014: 501).

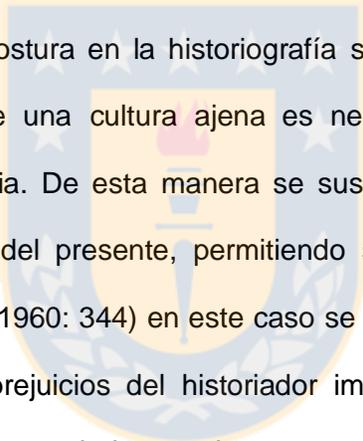
Cree necesarios para lograr la explicación historiográfica. Esto no significa una distancia con las tesis sostenidas sobre la crisis del tiempo moderno, por el contrario es su sustento.

Una crítica que se puede realizar a mi tesis es que no todo tiempo historiográfico es lineal. Si entiendo el tiempo histórico como lineal es porque las acciones están realizadas pensando en el futuro. Sin embargo, autores como Sorokin (1957: 30-31) y Claude Lévi-Strauss (1962: 339) demostraron que no todas las sociedades realizan sus acciones pensando en el cambio y el futuro. Por el contrario existen sociedades que realizan totalmente lo opuesto. A las primeras, Lévi-Strauss las llamó *sociedades calientes*, que como la occidental, mantienen una idea de progreso de la historia y una concepción lineal del tiempo. Por el otro lado, se encuentran las *sociedades frías* que tienen por objetivo de sus acciones mantener las cosas como están, es decir, tienen una concepción del tiempo circular (Lévi-Strauss, 1962: 339; cfr. Sorokin, 1957: 30). Representantes de estas sociedades son grupos étnicos con un fuerte apego a la naturaleza y civilizaciones como la griega que mantuvieron su forma de vida sin cambios por siglos. Esta es una crítica que no se puede refutar. Si el tiempo está concebido por las acciones de los agentes, y si su intención, ya sea el cambio o la conservación, son las que determinan la forma que tendrá el tiempo. Lo que sí está claro es que la concepción occidental del tiempo es la que se ha impuesto, así como la concepción occidental de la historia. Las sociedades frías han sido integradas a las sociedades calientes, muchas veces a la fuerza de la colonización, y su historia es la historia desde la visión occidental, es decir, la historiografía de las sociedades frías es narrada como la historia de una sociedad caliente. Por lo tanto, considero que la tesis que sostengo sobre el tiempo histórico e historiográfico sigue siendo válida, siempre y cuando, se mantenga la concepción occidental de la historia y la historiografía.

También se puede pensar que la concepción de las sociedades frías se puede alinear con lo que se entiende como sociedad conservadora. Sin embargo, en realidad la concepción del tiempo de ambas sigue siendo distinta. Por un lado, una concepción conservadora del tiempo, en el sentido expuesto por White, sostiene la tesis según la cual el tiempo transcurre de forma lineal llegando a un punto de desarrollo en el cual ya no se deben cambiar las cosas. Hay una idea de progreso con un final. Por otro lado, las sociedades frías tienen una concepción del tiempo que es circular y no progresiva. Sólo busca mantener el estado de la sociedad.

Ese mismo problema descrito me permite introducir otro más que es necesario resolver. ¿Cómo se relacionan dos culturas distintas?, en este caso, ¿dos concepciones del tiempo distinta, digamos, una sociedad fría con una sociedad caliente? Dicho problema, que se encuentra en la historiografía, se presenta como una constante dualidad en la comprensión del pasado. Así, una primera postura sostiene del pasado que los hechos históricos son hechos independientes y que están fuera del alcance del historiador. Una segunda postura sobre el pasado es que éste se puede entender desde el presente porque el mismo pasado se encuentra inserto en el tiempo presente desde el cual se lo estudia. Gadamer (1960: 360) resume esta segunda tesis, la tesis idealista, sosteniendo que la historiografía ha realizado un intento de comprender el pasado desde el horizonte pretérito bajo la convicción de que es necesario ponerse en el lugar del otro para lograr comprenderlo. Pero a través de esto no se llega a un consenso entre ambos tiempos. Con esto, Gadamer se pregunta «¿Existen realmente dos horizontes distintos, aquel en el que vive el que comprende y el horizonte histórico al que éste pretende desplazarse?» (1960: 374). El trasladarse a un horizonte pasado es moverse dentro de un gran horizonte de la conciencia histórica, sin abandonar el propio horizonte. Por conciencia histórica Gadamer entiende «el

privilegio del hombre moderno de tener plenamente conciencia de la historicidad de todo presente y de la relatividad de todas las opiniones» (2000: 41). Por lo tanto, se refuta la primera postura. Este desplazarse entre horizontes es un ascenso hacia una generalidad superior que rebaza ambos horizontes. «Comprender es siempre el proceso de fusión de estos presuntos 'horizontes para sí mismos'» (Gadamer, 1960: 377). Con esto Gadamer quiere decir que la comprensión en historia es un encuentro entre, lo que considero, como dos *ethos* que da lugar a la traducción e interpretación. En otras palabras, se buscan las equivalencias, y cuando no las hay, se da lugar a la interpretación desde el propio *ethos*.



También existe la postura en la historiografía según la cual para lograr tener una mejor comprensión de una cultura ajena es necesario el traslado hacia esa sociedad olvidando la propia. De esta manera se suspende cualquier alteración del pasado con los prejuicios del presente, permitiendo su correcto conocimiento. Sin embargo, según Gadamer (1960: 344) en este caso se está obviando que el hecho de realizar una crítica a los prejuicios del historiador implica que el conocimiento del pasado no entrega ninguna novedad y, por lo tanto, se limita a la narración. El propio acto histórico es un acto hermenéutico como lo aclara Gadamer. Por lo tanto, el intento de aprehender la historia necesita de los prejuicios del historiador, tanto para completar los vacíos que dejan las fuentes históricas como para enriquecer la comprensión del pasado. Por supuesto, los prejuicios del historiador pueden ser correctos o erróneos. Es en la medida en que se investiga el hecho histórico a través del cual se van confirmando o desechando tales prejuicios.

Un segundo problema que se le presenta al historiador es en relación a lo inadecuado que puede ser llevar la proyección conceptual del horizonte del historiador

al objeto de estudio. Por un lado, el intentar comprender el pasado desde los conceptos actuales puede llevar a un anacronismo y una alteración del objeto de estudio debido a su alteridad. Por otro lado, los conceptos del horizonte al que pertenece el objeto de estudio, de usarse, deben estar sujetos a crítica, por lo tanto, pierden su naturaleza. Por ejemplo, el concepto de «derecho». ¿Se puede atribuir un concepto de «derecho germánico» antiguo o hay que usar la referencia «normas germánicas»? Desde esta posición se está estableciendo una división entre la conceptualidad presente y pasada como si no existiera una historia del concepto. El usar un concepto actual es usar un concepto que está presente en el objeto de estudio de otra forma, que mantiene una diferencia pero que no es algo totalmente distinto. Así, el concepto mismo es una muestra de la fusión de horizontes. Por ejemplo, ¿el concepto castellano de «venganza» se puede usar para comprender la *faida* germana? Por supuesto que sí, porque la venganza tal cual la entendemos actualmente tiene su equiparación en esa *faida* germana, por lo tanto, se interpenetran. A fin de cuentas el historiador no cae en un total anacronismo al usar un concepto actual o uno antiguo para comprender un fenómeno.

Finalmente, el cómo el *ethos* del historiador permite interpretar el *ethos* del agente histórico, es un cometido que se logra con un método de aprehensión por empatía desde el historiador (cfr. Weber, 1903; Collingwood, 1946; Wittgenstein, 1953; Winch, 1958). Ya se describió que los problemas de la comprensión de otras culturas surgen ante la incapacidad de lograr comprender las creencias de las acciones de otros sujetos. En el momento en que se pretende comprender otra acción, el investigador social intenta aprehender la acción social contrastándola con su propio *ethos* (cfr. Weber, 1903: 163). Sin embargo, cuando esta comprensión por empatía no es suficiente para dar cuenta del comportamiento de otro es necesario desarrollar más

el contexto de la acción de los otros para poder lograr captar el sentido de la ésta. Así, lo que a primeras luces parecía algo totalmente sin sentido adquiere coherencia para el historiador. Los vínculos con el historicismo son claros³⁴. En la historia se entiende por historicismo un método desarrollado durante el siglo XIX que considera que una adecuada comprensión del objeto de estudio debe estar en la contextualización de la que éste ocupa y cuál era el rol que jugaba en esa estructura. De ahí que surja una vinculación entre el historicismo y la descripción detallada y fiel a los hechos. Por lo tanto, la comprensión por empatía y la comprensión historicista implican que el proceso de interpretación no deja de ser indiferente para ninguna de las dos partes. Esto es sumamente claro en el caso de las investigaciones antropológicas, lo cual, en apariencia se pierde en el caso de la historiografía donde sólo se podría dar cuenta de la influencia que puede tener para el *ethos* del historiador. Sin embargo, la acción del agente vuelve a ser descrita a partir de la interpretación realizada por los historiadores, por lo que también se puede decir que el objeto de estudio también se ve afectado. Gadamer dio cuenta de esto en *Verdad y Método* donde propone la tesis de la «fusión de horizontes» (1960: 377). Esta tesis consiste en que la investigación de un hecho histórico no puede obviar los hechos históricos que han ocurrido entre el objeto de estudio y el tiempo presente del historiador. La razón de esto es que la historia se encuentra presente en el historiador, en el sentido de que estos forman parte de los hechos sociales en los cuales se desenvuelve el historiador. Es así, que la historia que

³⁴ Popper en la *Miseria del historicismo*, realiza una crítica a las teorías históricas que pretenden predecir el devenir de los hechos históricos. Para identificar dichas teorías utiliza el concepto «historicismo», el cual define de la siguiente forma «entiendo por 'historicismo' un punto de vista sobre las ciencias sociales que supone que la predicción histórica es el fin principal de éstas, y que supone que este fin es alcanzable por medio del descubrimiento de los 'ritmos' o los 'modelos', de las 'leyes' o las 'tendencias' que yacen bajo la evolución de la historia (Popper, 1957: 17). Esta concepción particular de Popper sobre el historicismo no es compartida por los historiadores. De hecho Popper no cita ninguna fuente para definir el historicismo y de hecho su significado para los historiadores es otro.

conoce el historiador y que determina su ser se transforma en un punto de vista hacia la cual se acerca a su objeto de estudio. Cuando el historiador se enfrenta a esto se produce lo que Gadamer llamó «fusión de horizontes», y al cómo actúa la historia en el historiador lo llamó «principio de la historia efectual». Este fenómeno facilita una serie de perspectivas o descripciones sobre el pasado, lo que había sostenido previamente sobre el cómo el historiador reescribe los hechos según su ideología. A continuación raíz de la incorporación de la ideología a la explicación historiográfica se describirá un nuevo modelo de explicación de la historia.



II. La sobre-explicación historiográfica

Las tres estrategias de explicación historiográfica: la explicación causal, la explicación intencional y la explicación por implicación ideológica son usadas por los historiadores para explicar la historia. Esta forma de explicación lleva a los historiadores a realizar lo que llamaré «sobre-explicación historiográfica». Su denominación se debe a que sostendré que este modelo implica que la explicación en la historiografía es más completa que la explicación de la ciencia natural. Es exactamente lo contrario a lo que pensó Hempel cuando atribuyó a la explicación historiográfica esbozos de explicación. Lo que entenderé por «explicación completa» es la mayor posibilidad de descripciones, que sean consideradas explicativas. En la historiografía y las ciencias sociales las explicaciones pueden ser tan diversas como las descripciones que se pueden realizar de un hecho. Weber ya había notado esta característica, usándolo como un argumento contra el monismo metodológico (Weber, 1903: 7-8). En consecuencia, a raíz de esta sobre-explicación historiográfica puedo afirmar que los historiadores han llegado a creer que la historia sólo estudia hechos únicos e irrepetibles.

Vinculado a la idea de un hecho singular está aparejada la tesis según la cual un hecho singular es imposible de predecir y describir completamente. Sin embargo, los historiadores trabajan con un lenguaje que debe necesariamente usar conceptos generales. Por ejemplo, redes de comercio, crisis política, manifestación cultural, etc. Estos conceptos que provienen del lenguaje cotidiano, son usados por los historiadores como generalizaciones de hechos singulares. Hempel (1942: 309) se termina quedando con esta idea para justificar que la historia trabaja con clases de hechos. Sin

embargo, los historiadores utilizan un conjunto de conceptos del lenguaje cotidiano que organizados en una obra hablan de un hecho singular, no de una clase de hechos. Es la historiografía la que hace referencia al pasado y cada obra historiográfica es singular como los hechos históricos que estudia. A mi parecer Hempel confunde el trabajo del sociólogo con el del historiador. El sociólogo busca estudiar las crisis políticas mientras que el historiador investiga una crisis política, por ejemplo la crisis política del siglo V en el imperio romano o la crisis política de la URSS en los años 80'. A partir de ahí el historiador podría establecer algunas generalizaciones de forma metafórica como dice Hempel, pero ningún historiador contemporáneo intentaría decir que existe una ley que explique todas las crisis políticas. Sin embargo, es necesario reconocer el trabajo interdisciplinario que se ha realizado por parte de historiadores y científicos sociales de integrar metodologías y técnicas de investigación, lo que ha permitido encontrar investigaciones históricas que van más allá de lo individual. A estas nuevas perspectivas se puede agregar los intentos de integrar las ciencias sociales, incluida la historia, en una nueva ciencia social. Ejemplo de esto último es el *análisis de sistema-mundo* de Immanuel Wallerstein (2006). Sin embargo, ninguno de estas nuevas propuestas ha permitido que la historiografía abandone la tesis según la cual ésta explica hechos singulares.

¿Por qué se genera esta sobre-explicación? Discurro que es generada por cuatro factores que corresponden con las cuatro funciones que se le han atribuido a la historiografía: describir, explicar, comprender e interpretar. La primera, la descripción de los hechos históricos, corresponde a la más básica y es lo que tradicionalmente se le ha atribuido a la crónica; en segundo lugar, la explicación que consiste en la explicación causal no-humana e intencional de los hechos históricos. Tanto descripción como explicación se dan en la narración historiográfica. Cuando la

explicación no es posible la comprensión a través de la explicitación del contexto del hecho histórico como proponía el historicismo es la que funciona; lo que para Martin es el proceso de *fills in*. Finalmente si la comprensión no se logra a través de la propuesta del historicismo, el historiador debe interpretar las intenciones, las acciones y las consecuencias del agente histórico. Esta interpretación se logra, por un lado, con la confrontación entre el *ethos* del agente histórico y el *ethos* del historiador en una aprehensión por empatía para interpretar la acción del agente histórico. Por otro lado, se logra con el nuevo sentido del hecho histórico a la luz de nuevas consecuencias. El cómo se articula la sobre-explicación historiográfica es a través de la ideología, específicamente, en el plano de la explicación.

Por lo tanto, las principales características del modelo de sobre-explicación historiográfica radican en lo inagotable que son las descripciones de una acción social. La articulación que logra la trama de los hechos historiográficos les da un sentido en una relación causal-estructural o intencional-coyuntural que es el reflejo de una concepción temporal fijada por el historiador. Usaré a la Primera guerra mundial (IWW por su sigla en inglés) como ejemplo histórico de cómo funciona la sobre-explicación historiográfica. La *casus belli* de la IWW es clara: el asesinato del archiduque austrohúngaro Franz Ferdinand por el nacionalista serbio Gavrilo Princip quien estaba vinculado al grupo terrorista La mano negra. Pero, ¿cuál fue la real causa de la IWW? Tradicionalmente se ha considerado a la IWW como un conflicto que tuvo como agresores a Alemania y Austria contra la alianza de Francia y Rusia. Dicha tesis se ha mantenido gracias al historiador Fritz Fischer quien aseguró que Alemania provocó intencionalmente la IWW para poder ser una potencia mundial como lo era el Reino Unido. Sin embargo, antes de la tesis de Fischer, las tesis historiográficas sobre la causas de la IWW no atribuían a ningún país en particular el inicio de la guerra, sino

más bien al fracaso de la diplomacia colonial. A pesar que los historiadores sostenían esto último, el tratado de Versalles culpó directamente a Alemania de ser causante de la IWW. También se encuentra la tesis según la cual las causas de la IWW están en los conflictos de los Balcanes. La península balcánica era disputada por Alemania y Austria con la tesis de pangermanismo, mientras que Rusia hacía lo mismo con el paneslavismo. Sin embargo, es claro que detrás del nacionalismo de estas potencias también se encontraba la intención de acceder al Mar Mediterráneo. Actualmente predominan tesis de historiadores como Sean McMeekin y de Christopher Clark quienes defienden que los causantes de la IWW fueron Rusia y Francia, incluso antes que se produjera el asesinato del archiduque Franz Ferdinand y que Austria le declarará la guerra a Serbia y se desatara la cadena de alianzas. Las razones de Rusia eran europeizar una guerra que pudo ser focalizada, para acceder al Mediterráneo arrastrando a Francia que quería ocupar Alsacia y Lorena. Entre las consecuencias de la IWW se encuentra por un lado la disolución del Imperio alemán, el Imperio austro-húngaro, el Imperio ruso y el Imperio turco-otomano; mientras que por otro lado se formaron nuevas potencias como Estados Unidos y Japón y estados-nación como La república de Weimar, Turquía, etc. Entre las consecuencias sociales y económicas se encuentra la integración de las mujeres al trabajo, el aumento de la producción industrial, la concentración de las riquezas en los dueños de las industrias, el estancamiento demográfico, inflación, desarrollo de la industria de países subdesarrollados como Chile con el salitre, etc.

Los factores que se ven involucrados en los inicios de la IWW son bastantes complejos y después de un siglo desde el inicio de la guerra no hay consenso entre los historiadores sobre cuáles fueron sus causas y consecuencias. Este debate historiográfico me permitirá aplicar el modelo propuesto. La visión de Alemania como

causante de la guerra se debe a la diplomacia de Guillermo II, emperador de Alemania. La mayor parte de las explicaciones que involucran al emperador alemán son intencionales. Sin embargo, también se puede decir que la política imperialista de Alemania fue la causa de la IWW. Bajo esta última descripción la explicación intencional toma un cariz causal. Claramente la relación entre dos hechos puede cambiar de intencional a causal dependiendo del historiador. ¿Por qué sucede esto? La clave está en cómo se trate el primer hecho histórico: como la intención y su acción o como una acción en relación a otra acción. La primera descripción intencional-coyuntural corresponde a historiadores liberales o conservadores. ¿Por qué? Porque los historiadores conservadores y liberales tratan de mantener las estructuras de la sociedad observando todo cambio desde un nivel superficial, es decir, coyuntural. Por otro lado, la descripción que pone a la diplomacia alemana como causa de la IWW corresponde a historiadores radicales y anarquistas los cuales tienen a ver las grandes estructuras como los agentes de cambio histórico. Lo mismo es posible de realizar con el resto de las causas de la IWW. En el caso de las consecuencias de un hecho histórico las relaciones son de por sí causales-estructurales. Por ejemplo, la IWW causó el ingreso de las mujeres al trabajo o activó la economía de países subdesarrollados. La forma que tendría un historiador conservador o radical de describir estos hechos de forma intencional-coyuntural sería tomar las intenciones que son consideradas como causa de la IWW como causas de las consecuencias de la IWW. Así, por ejemplo, se puede afirmar que las políticas de Guillermo II fueron las causas del ingreso de las mujeres al mundo laboral. En el fondo una cadena de silogismos prácticos viene a unir los hechos. De esta manera con el ejemplo anterior demuestro como la sobre-explicación historiográfica funciona como articulación de los hechos históricos, dando desde la narración, el mayor contenido que hace de cada obra historiográfica un hecho historiográfico singular.

Conclusiones

Las ciencias sociales, particularmente la historiografía, son disciplinas que aspiran a describir, explicar y comprender la acción social. En cuando tales, la explicación por implicación ideológica resulta ser uno de sus elementos esenciales junto con la explicación causal e intencional. Por lo tanto, ante el rechazo de la ideología por parte de las ciencias naturales y lo imprescindible de ésta para la historiografía la tesis del monismo metodológico representada por Hempel resulta inaplicable.

A pesar que uno de los objetivos era refutar la tesis que se conoce como monismo metodológico a través de la explicación por implicación ideológica, los puntos de encuentro entre las ciencias sociales y naturales no son menores. En el caso de la explicación causal, a pesar que existe un rechazo a su uso y que se suele asociar con la tesis del positivismo, en la práctica los historiadores sí utilizan este tipo de explicación. La tesis que niega la explicación causal, sostenida principalmente por el idealismo, se encuentra sustentada en un supuesto carácter *sui generis* de la historiografía. En definitiva, el problema no es si existen causas en la historia. El problema está, más bien, en cuál es la naturaleza de las relaciones causales en la historiografía y las ciencias sociales. Como he sostenido, la tesis de von Wright sobre la explicación causal no-humana es la que mejor se adapta a la explicación descrita. El por qué de esta explicación está en la forma en que se presenta la investigación histórica. Al ser la historiografía una narración de los hechos históricos, el lenguaje del sentido común se hace presente para explicar de forma no-humana los hechos

históricos. En consecuencia, mientras la historia sea presentada en forma narrativa no podrá haber una ciencia de la historia, en un sentido positivista.

Otra de las críticas contra el positivismo de Hempel fue que el modelo nomológico-deductivo no tiene la capacidad de subsumir la explicación intencional. Desde aquel momento se inicia en la filosofía analítica distintas investigaciones en torno a la intencionalidad, las cuales también se habían estado desarrollando en la filosofía idealista. A pesar que se mostró que existen algunas diferencias entre las dos tradiciones y sus formas de abordar la explicación intencional, he argumentado que se pueden complementar. Por un lado, con la tesis idealista existe la posibilidad de conocer una razón a través de la empatía lo que viene a solucionar el problema de cómo conocer la intención de un sujeto. Empero, quedó otro problema que no soluciona la tesis idealista; no se especifica cómo funciona la empatía. Una forma de hacer esto es el silogismo práctico desarrollado en la filosofía analítica, que resulta ser una buena herramienta para conocer las intenciones de un agente histórico. Debido a que este silogismo deduce una acción desde una intención y una creencia, Hempel trató de usarlo como un medio para subsumir las acciones humanas. Sin embargo, como aclaró Anscombe, el silogismo práctico no implica ninguna obligación de realizar una acción. Su ventaja es que se complementa perfectamente con la tesis del idealismo. Pero aún queda un problema que reconoció Weber. La acción puede quedar ininteligible cuando no se comparte la cultura del agente histórico. Sin embargo, este problema se puede solucionar con lo que Martin llamó *fills in*. Por *fills in* debe entenderse el proceso de contextualizar la acción para comprenderla, lo que en historiografía se conoce como historicismo. Esto que parece bastante general se puede acotar con lo que Mandelbaum llamó *societal facts*. En otras palabras el proceso de *fills in* consiste en describir las instituciones sociales del agente para poder tomar

consciencia de su acción y lograr entenderla. De esta forma se puede lograr una explicación intencional suficiente de la acción histórica.

Desarrolladas estas dos formas de explicar en la historiografía y en las ciencias sociales se evaluó la posibilidad de unificarlas. Una de las formas que tiene el historiador para lograrlo es lo que von Wright llamó explicación cuasi-causal. La tesis de von Wright descansa en una relación entre dos hechos históricos que están sustentadas en una serie de relaciones causales e intencionales. Esto permite evitar las simplificaciones de una explicación causal que relaciona dos hechos unidos a través de explicaciones causales humanas. La ventaja se encuentra en que se pueden tomar casos históricos que relaciona eventos separados temporalmente en los cuales las relaciones humanas ya no existen como tal. Finalmente, la explicación por implicación ideológica viene a representar los elementos característicos de la explicación historiográfica: la configuración de los procesos de continuidad y cambio en la historia y la interpretación de la acción histórica. Sobre el tiempo histórico es claro que la modernidad estuvo influenciada por una concepción lineal del tiempo, mientras que actualmente se encuentra una pluralidad de tiempos históricos. Esta se ha transformado en una de las causas de la sobre-explicación historiográfica al permitir las distintas descripciones de un hecho histórico.

Evaluando las tres estrategias de explicación historiográfica, la propuesta del modelo de sobre-explicación historiográfica se concibió a partir de la tesis de Hempel según la cual los historiadores realizan esbozos de explicación. A lo largo de la presente tesis se ha demostrado que en realidad la naturaleza del objeto de estudio del historiador permite que exista una sobre descripción y explicación de los hechos históricos. Como bien sostuvo Anscombe, una acción social puede tener distintas

descripciones y este es uno de los pilares de la explicación en historiografía. Lo que para un historiador puede ser una acción intencional para otro puede ser causal y como se argumentó, esta concepción del hecho histórico depende de la concepción ideológica del historiador.

Con el modelo propuesto que considera la explicación causal y la explicación intencional, es fácil que se ajuste a la historiografía tradicional, es decir, historia política, militar y económica. De hecho, la mayor parte de los ejemplos históricos presentados corresponden a este tipo de historiografía y son los ejemplos sobre los que tienen puestos los ojos la mayoría de los filósofos que se dedican a la filosofía de la historia. Sin embargo, desde finales del siglo XIX comienzan a surgir nuevos tipos de historiografías como la historia social, la historia cultural, la historia de la vida privada, la historia de las mentalidades o de las ideas. También existen otros tipos de metodología en la historia como la historia regional o la microhistoria a las cuales también se puede aplicar el modelo propuesto. Esto se debe a que, la microhistoria por ejemplo, busca una forma de abordar una problemática modificando la perspectiva del objeto de estudio; sin embargo, esto no afecta la forma de explicación de los hechos históricos. Además, el modelo propuesto permite retomar la historia de larga duración la cual se ha dejado de lado por las concepciones posmodernas que han dominado la historiografía las últimas décadas y menospreciado la historia como totalidad.

En cuanto a las líneas de investigación que se pueden seguir a partir de lo propuesto se encuentran el poder desarrollar una fundamentación más profunda del tiempo en la historiografía. La tesis que sostiene que la historia trabaja con una multiplicidad de tiempos puede ser mayormente asociada con la ideología y su función en las ciencias sociales. Por lo tanto, más allá de la explicación causal o intencional

para las ciencias sociales, también es importante considerar formas propias de la explicación historiográfica e incluso metodologías de otras ciencias sociales. Además, se pueden desarrollar los vínculos con la hermenéutica y la sociología. Después de todo, la cuestión del carácter humanista o científico de la historiografía debería esclarecerse con ayuda de un acercamiento a las ciencias sociales, por sobre un acercamiento a las ciencias naturales como proponía Hempel.



Bibliografía

Addis, L. (1974). On Defending the Covering-Law "Model". *PSA: Proceedings of the Biennial Meeting of the Philosophy of Science Association*, 1974, 361-368.

Alvarado, J. (2013). Conexiones causales y suposiciones contrafácticos en la explicación histórica. En P. Corti, R. Moreno, & J. Widow (Edits.), *Las causas en la historia* (Primera ed., págs. 103-115). Viña del Mar, Chile: Altazor.

Anscombe, E. (1957/1991). *Intención* (Primera ed.). (A. Stellino, Trad.) Barcelona, España: Paidós.

Beckermann, A. (1979). A Note on von Wright's Formulation of Intentional Explanations. *Erkenntnis*, XIV(3), 349-353.

Berlin, I. (1953). *Lo inevitable en la historia* (Primera ed.). (N. Lerner, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Galatea.

_____ (1969/1974). Historical Inevitability. En P. Gardiner (Ed.), *The Philosophy of History* (Primera ed., págs. 161-186). Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.

_____ (1983). El concepto de historia científica. En I. Berlin, *Conceptos y Categorías: Ensayos filosóficos* (F. Gonzáles, Trad., Primera ed., págs. 179-236). Madrid, España: Fondo de cultura económica.

Braudel, F. (1949/1987). *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (Segunda ed., Vol. I & II). (M. Monteforte, W. Roces & V. Simón, Trads.) Ciudad de México, México: Fondo de cultura económica.

_____ (1958). Histoire et Sciences sociales: La longue durée. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, XIII(4), 725-753.

Chisholm, R. (1946). The Contrary-to-Fact Conditional. *Mind*, LV(220), 289-307.

Collingwood, R. (1946/1952). *Idea de la historia* (Primera ed.). (M. Knox, Ed., E. O'Gorman, & J. Hernández, Trads.) Ciudad de México, México: Fondo de cultura económica.

Croce, B. (1915/1941). *Teoría e historia de la historiografía* (Quinta ed.). (E. Prieto, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Imán.

Danto, A. (1953). Mere Chronicle and History Proper. *The Journal of Philosophy*, L(6), 173-182.

_____ (1962). Narrative Sentences. *History and Theory. Studies in the Philosophy of History*, II(2), 146-179.

_____ (1965a). Basic Actions. *American Philosophical Quarterly*, II(2), 141-148.

_____ (1965b/1989). *Historia y Narración - Ensayos de filosofía analítica de la historia* (Primera ed.). (E. Bustos, Trad.) Barcelona, España: Paidós.

_____ (1979). Basic Actions and Basic Concepts. *The Review of Metaphysics*, XXXII(3), 471-485.

Davidson, D. (1963). Actions, Reasons, and Causes. *The Journal of Philosophy - American Philosophical Association, Eastern Division, Sixtieth Annual Meeting*, LX(23), 685-700.

Dray, W. (1957). *Laws and Explanation in History* (Primera ed.). Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.

_____ (1963/1974). The Historical Explanation of Actions Reconsidered. En P. Gardiner (Ed.), *The Philosophy of History* (Primera ed., págs. 66-89). Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.

Ferguson, N. (1997). Introduction: Virtual History - Towards a 'Chaotic' Theory of the Past. En N. Ferguson (Ed.), *Virtual History - Alternatives and Counterfactuals* (Primera ed., págs. 1-90). Nueva York, Estados Unidos: Basic Books.

Gadamer, H. (1960/2005). *Verdad y método* (Decimoprimer ed., Vol. I). (A. Agud, & R. de Agapito, Trans.) Salamanca, España: Sígueme.

_____ (2000). *El problema de la conciencia histórica* (Segunda ed.). (A. Moratalla, Trad.) Madrid, España: Tecnos.

Gaddis, J. (2002). Causation, Contingency, and Counterfactuals. En J. Gaddis, *The Landscape of History - How Historians Map the Past* (Primera ed., págs. 91-109). Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press.

Gardiner, P. (1952/1961). *La naturaleza de la explicación histórica* (Primera ed.). (J. González, Trad.) Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Geertz, C. (1973/2003). *La interpretación de las culturas* (Primera ed.). (A. Bixio, Trad.) Barcelona, España: Gedisa.

Goldthorpe, J. (1991). The Uses of History in Sociology: Reflections on Some Recent Tendencies. *The British Journal of Sociology*, LXII(2), 211-230.

Goodman, N. (1947). The Problem of Counterfactual Conditionals. *The Journal of Philosophy*, XLIV(5), 113-128.

Hempel, C. (1942). The Function of General Laws in History. *Journal of Philosophy*, XXXIX(2), 35-48.

_____ (1942/2005). La función de las leyes generales en la historia. En C. Hempel, *La explicación científica - Estudios sobre la filosofía de la ciencia* (I. Ruiz, Trad., Primera ed., págs. 307-324). Barcelona, España: Paidós.

_____ (1961). Rational Action. *Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association*, XXXV, 5-23.

_____ (1962/2001). Explanation in Science and in History. En J. H. Fetzer (Ed.), *The Philosophy of Carl G. Hempel - Studies in Science, Explanation, and Rationality* (Primera ed., págs. 276-296). Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.

_____ (1963/1974). Reasons and Covering Laws in Historical Explanation. En P. Gardiner (Ed.), *The Philosophy of History* (Primera ed., págs. 90-105). Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.

_____ (1965/1979). Aspectos de la explicación científica. En C. Hempel, *La explicación científica - Estudios sobre la filosofía de la ciencia* (N. Míguez, Trad., Primera ed., págs. 329-485). Barcelona, España: Paidós.

_____ (1966/1979). *Filosofía de la ciencia natural* (Quinta ed.). (A. Deaño, Trad.) Madrid, España: Alianza.

_____ (1974). Dispositional Explanation and the Covering-Law Model: Response to Laird Addis. *PSA: Proceedings of the Biennial Meeting of the Philosophy of Science Association*, 1974, 369-376.

Hempel, C., & Oppenheim, P. (1948/2005). La lógica de la explicación. En C. Hempel, *La explicación científica: Estudios sobre la filosofía de la ciencia* (I. Ruiz Aused, Trad., Primera ed., págs. 325-389). Barcelona, España: Paidós.

Jordheim, H. (2014). Introduction: Multiples Times and the Work of Synchronization. *History and Theory*, LIII(4), 498-518.

Koselleck, R. (1979/1993). *Futuro pasado - Para una semántica de los tiempos históricos* (Primera ed.). (N. Smilg, Trad.) Barcelona, España: Paidós.

Lévi-Strauss, C. (1962/2001). *El pensamiento salvaje* (Primera ed.). (F. González, Trad.) Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

Löwith, K. (1949/1968). *El sentido de la historia - Implicaciones teológicas de la filosofía de la historia* (Tercera ed.). (F. Justo, Trad.) Madrid, España: Aguilar.

Mandelbaum, M. (1942). Causal Analysis in History. *Journal of the History of Ideas*, III(1), 30-50.

_____ (1955). Societal Facts. *The British Journal of Sociology*, VI(4), 305-317.

_____ (1977). *The Anatomy of Historical Knowledge* (Primera ed.). Baltimore, Estados Unidos: Johns Hopkins University Press.

Mannheim, K. (1936/1987). *Ideología y utopía - Introducción a la sociología del conocimiento* (Segunda ed.). (S. Echevarría, Trad.) Ciudad de México, México: Fondo de cultura económica.

Martin, R. (1976/1980). Explicación y comprensión en historia. En J. Manninen, & R. Toumela (Edits.), *Ensayos sobre explicación y comprensión - Contribuciones a*

la filosofía de las ciencias humanas y sociales (L. Vega, Trad., Primera ed., págs. 109-139). Madrid, España: Alianza.

Nagel, E. (1961/1981). Problemas de la lógica de la investigación histórica. En E. Nagel, *La estructura de la ciencia* (N. Míguez, Trad., Primera ed., págs. 492-543). Barcelona, España: Paidós.

Oakeshott, M. (1933). Historical Experience. En M. Oakeshott, *Experience and its Modes* (Primera ed., págs. 86-168). Cambridge, Gran Bretaña: Cambridge University Press.

Popper, K. (1957/1972). *La miseria del historicismo* (Primera ed.). (P. Schwartz, Trad.) Madrid, España: Alianza.

_____ (1967). El principio de racionalidad. En D. Miller (Ed.), *Popper - Escritos selectos* (S. Madero, Trad., Primera ed., págs. 384-392). Ciudad de México, México: Fondo de cultura económica.

_____ (1973). La lógica de las ciencias sociales. En T. Adorno (Ed.), *La disputa del positivismo en la sociología alemana* (págs. 101-119). Barcelona, España: Grijalbo.

Quine, W. (1969/1974). *La Relatividad Ontológica y otros Ensayos*. Madrid, España: Tecnos.

Ricœur, P. (1985/1995). *Tiempo y narración - Configuración del tiempo en el relato histórico* (Primera ed., Vol. I). (A. Neira, Trad.) Madrid, España: Siglo XXI.

_____ (2000/2004). *La memoria, la historia, el olvido* (Primera ed.). (A. Neira, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura económica.

Ryle, G. (1949). *The Concept of Mind* (Primera ed.). Londres, Reino Unido: Hutchinson's University Library.

Searle, J. (1983/1992). *Intencionalidad - Un ensayo en la filosofía de la mente* (Primera ed.). (E. Ujaldón, & L. Valdés, Trads.) Madrid, España: Tecnos.

_____ (1984/1985). *Mentes, cerebros y ciencia* (Primera ed.). (L. Valdés, Trad.) Madrid, España: Teorema.

_____ (2000). La estructura básica de la intencionalidad: acción y significado. En J. Searle, *Razones para actuar - Una teoría del libre albedrío* (L. Valdés, Trad., Primera ed., págs. 51-79). Oviedo, España: Nobel.

Skocpol, T. (1979). Explaining Social Revolutions: Alternatives to Existing Theories. En T. Skocpol, *States and Social Revolutions - A comparative Analysis* (Primera ed., págs. 3-43). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.

Skocpol, T., & Somers, M. (1980). The Uses of Comparative History in Macrosocial Inquiry. *Comparative Studies in Society and History*, XXII(2), 174-197.

Sorokin, P. (1957). Ideational, Sensate, Idealistic, and Mixed Systems of Culture. En P. Sorokin, *Social and Cultural Dynamics* (Primera ed., págs. 20-39). Boston, Estados Unidos: Extending Horizons Books.

Southgate, B. (2009). Postmodernism. En A. Tucker (Ed.), *A Companion to the Philosophy of History and Historiography* (Primera ed., págs. 540-549). Oxford, Reino Unido: Wiley-Blackwell.

von Wright, G. (1963). Practical Inference. *The Philosophical Review*, LXXII(2), 159-179.

_____ (1971/1980). *Explicación y comprensión* (Primera ed.). (L. Reñón, Trad.) Madrid, España: Alianza.

_____ (1972). On So-Called Practical Inference. *Acta Sociologica*, XV(1), 39-53.

_____ (1976a/1980). Réplicas. En J. Manninen, & R. Toumela (Edits.), *Ensayos sobre explicación y comprensión - Contribuciones a la filosofía de las ciencias humanas y sociales* (L. Vega, Trad., Primera ed., págs. 141-182). Madrid, España: Alianza.

_____ (1976b/1980). El determinismo y el estudio del hombre. En J. Manninen, & R. Toumela (Edits.), *Ensayos sobre explicación y comprensión - Contribuciones a la filosofía de las ciencias humanas y sociales* (L. Vega, Trad., Primera ed., págs. 183-204). Madrid, España: Alianza.

_____ (1979). A Note on a Note on Practical Syllogisms. *Erkenntnis*, XIV(3), 355-357.

Wallerstein, I. (2006). *Análisis de sistemas-mundo - Una introducción* (Primera ed.). (C. Schroeder, Trad.) Ciudad de México, México: Siglo XXI.

Walsh, W. (1947). R. G. Collingwood's Philosophy of History. *Philosophy*, XXII(82), 153-160.

_____ (1951). *An Introduction to Philosophy of History* (Primera ed.). St. Albans, Reino Unido: Hutchinson.

_____ (1958). "Plain" and "Significant" Narrative in History. *The Journal of Philosophy*, LV(11), 479-484.

_____ (1967/1974). Colligatory Concepts in History. En P. Gardiner (Ed.), *The Philosophy of History* (Primera ed., págs. 126-144). Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.

Weber, M. (1903/1992). Roscher y Knies y los problemas lógicos de la escuela histórica de economía. En J. Winckelmann (Ed.), *El problema de la irracionalidad en las ciencias sociales* (L. Simon, & J. García, Trads., Segunda ed., págs. 3-173). Madrid, España: Tecnos.

_____ (1906/1949). Objective Possibility and Adequate Causation in Historical Explanation. En E. Shils, & H. Finch (Edits.), *The Methodology of the Social*

Sciences (E. Shils, & H. Finch, Trads., Primera ed., págs. 164-188). Nueva York, Estados Unidos: Free Press.

_____ (1922/2002). Conceptos sociológicos fundamentales. En M. Weber, *Economía y sociedad - Esbozo de sociología comprensiva* (J. Medina, J. Roura, E. Ímaz, E. García, & J. Ferrater, Trads., Cuarta ed., págs. 5-45). Ciudad de México, México: Fondo de cultura económica.

Weinryb, E. (2009). Historiographic Counterfactuals. En A. Tucker (Ed.), *A Companion to the Philosophy of History and Historiography* (Primera ed., págs. 109-119). Oxford, Reino Unido: Wiley-Blackwell.

White, H. (1973). *Metahistory - The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe* (Primera ed.). Baltimore, Estados Unidos: Johns Hopkins University Press.

_____ (1973/1992). *Metahistoria - La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX* (Primera ed.). (S. Mastrangelo, Trad.) Ciudad de México, México: Fondo de cultura económica.

Winch, P. (1958/1972). *Ciencia social y filosofía* (Primera ed.). (M. Bonacalza, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Wittgenstein, L. (1953/1988). *Investigaciones filosóficas* (A. García & U. Moulines, Trads.) Ciudad de México, México: Crítica.